

ilio

o del  
lega-  
ciado

le des

«Pour  
se».

rs de

e des  
sept  
«Les

l'in-

enne».

«Une

mes».

C. A.

BRI.

ptali

RO-

0 fr.  
0 fr.  
0 fr.

TAN.

0 fr.



# CENITT

*sociología*  
*ciencia - literatura*

## ERICH MUHSAM



1878 - 1934

Erich Mühsam: La libertad como principio social.—Notas: El Estado.—José Peirats: De la verdad a las consecuencias y de las consecuencias a la verdad.—Juan Enrique Mejía: En torno a la epopeya de la Revolución mexicana de 1910: Traición a Villa.—Balkansky: La economía staliniana no es económica.—Cifras reveladoras sobre Bulgaria.—Ecos de la vida inglesa: ¿Es mala la moral británica?—Certamen juvenil libertario.—Cleanto: Atalaya anárquica.—Carpio Carpio: La democracia capitalista y la otra.—Francisco Olaya: El informe Krutchev: Divergencias en el estado mayor leninista.—Germina Alba: Complejos de inferioridad.—Suno: Microcultura.—Eliseo Reclus, Miguel Bakunin, Pedro Kropotkin, Cristian Cornelissen, Marcial Lores, Carlos Cafiero: Antología Libertaria (folleto encuadrable.)

# 79

Revista Mensual

PRECIO: 80 FR.

Ayuntamiento de Madrid



## NUESTRA PORTADA



# ERICH MÜSHAM

Este año se cumplen veinte y tres del asesinato de Erich Müsham, una de las primeras y más ilustres víctimas de Hitler.

La barbarie nazi debía más tarde llegar hasta cimas de horror difícilmente concebibles para la mente humana. Pero cuando, en 1934, el mundo conoció el fin del gran poeta Erich Müsham, aun no habíamos llegado a comprender lo que era, lo que iba a ser el nazismo.

Sabíamos ya lo que había hecho de Walter Rathenau; cuál era la metodología de Hitler, erigido en nuevo representante de la monstruosa ideología alemana. Aún no habían comenzado los horrores de Mathausen, de Dachau, de Buchenwald, de Auschwitz.

Y la muerte alevosa de Erich, con el cráneo marcado a fuego por la cruz gamada, produjo una especie de doloroso estupor. Ella iniciaba el capítulo de un horror sin nombre, en el cual la humanidad debía degradarse y perder hasta la noción de su dignidad, de lo que ella representa como «naturaleza formando conciencia de sí misma».

Müsham fue un gran poeta, un escritor de profundidad y enjundia, un hombre de vasta cultura, una inteligencia poderosa y una voluntad militante y abnegada.

«CENIT» se honra reproduciendo en sus páginas uno de los mejores textos de Müsham y en su galería de retratos el de este hombre, víctima, como tantos millones más, a lo largo de la historia, de las fuerzas negras y reaccionarias del mundo.

## CENIT

REVISTA MENSUAL

DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

Secretaría de Redacción: Federica MONTSENY.

Colaboradores: José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Eusebio C. Carbó, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgeas, Osmán Desiré, Doctor Juan Lazarte, Renée Lambert, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción: Francia, 204 francos trimestre; Exterior, 240 francos.

Número suelto, 80 francos.

Paqueteros, 15 por 100 de descuento a partir de cinco ejemplares.

Giros: «CNT», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute-Garonne).



# CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Año VII

Toulouse, Julio 1957

Nº 79

## LA LIBERTAD

### COMO PRINCIPIO SOCIAL

El 9 de julio de 1934, el fascismo alemán asesinó al poeta y pensador libertario Erich Mühsam. En su recuerdo, nuestro querido compañero Hem Day publicó, en su Editorial, el presente trabajo de Mühsam. Al cumplirse ahora los 23 años de la muerte de aquel hombre de preclara inteligencia y de ideas generosas, incluimos en las páginas de esta revista el trabajo de referencia. Evidencia el amor a la libertad que sentía uno de los más relevantes valores intelectuales del anarquismo.



El problema a resolver es este: El hombre aspira a la realización de sus posibilidades individuales. Quiere desarrollar libremente y emplear, independientemente de toda coacción, su carácter, lo que le es propio, lo que le distingue de los demás, esto es: la capacidad, las inclinaciones, energías, disposiciones creadoras y receptivas que en él son innatas. Esa independencia que implica: autodeterminación y autoresponsabilidad. Así es su sentido de la libertad.

Los hombres se dedican a su trabajo; cada uno al trabajo de todos, todos al trabajo de cada uno. En consecuencia, la misión de comunidad de toda sociedad consiste en resolver el llamado problema social, es decir a organizar el trabajo, la distribución y la consumación de manera que el esfuerzo y la utilización correspondan exactamente al producto de la tierra. Por libertad social, generalmente, se entiende que la organización del trabajo común debe arrancarse a la arbitrariedad que supone el que vaya en beneficio de una minoría, para que sea en provecho de la totalidad del pueblo productor y consumidor.

El socialismo marxista sostiene, con decidido empeño, la solución del problema social, es decir, de la organización del trabajo, de manera que el producto de todo esfuerzo pertenezca a quien lo realiza. Postulado—y en ello todas las escuelas socialistas coinciden—que implica la socialización de la tierra y de los medios de producción, y por consiguiente, la abolición del dominio de una minoría que se fundamenta en el predominio que otorga la posesión

del trabajo de los demás. Indudablemente, con ello se cumpliría una de las condiciones primordiales, no solamente en lo que afecta a la libertad colectiva sino también de la libertad individual. No obstante, el marxismo se limita a postular la igualdad económica entre los hombres. Marx y Engels, de los que Lenin en este aspecto se hizo seguidor, han presentado como un objetivo final lejano, y como conclusión definitiva de la economía socializada, la supresión del Estado y la realización del comunismo libertario, en donde cada uno producirá según su capacidad y consumirá según sus necesidades. Mas, en los marxistas la finalidad libertaria no va más allá del marco de las sugerencias hipotéticas. Sus teorías se circunscriben a los análisis económicos de las formas de producción existentes y a las que son deseables, sin conceder un lugar a la apropiación de la libertad como básico principio social.

Las doctrinas sociales, no socialistas, en su concepción de la sociedad, si bien atribuyen a la palabra libertad un valor superior a la de una pura fórmula atractiva, parten de la afirmación, conocida de la ley malthusiana, según la cual el producto de la tierra no puede crecer en la misma proporción que la población, y que, por ello, el goce completo de la vida tan sólo puede estar reservado por la naturaleza a una casta de privilegiados. La interpretación de Malthus ha sido refutada frecuentemente y de un modo fundamental. Ha sido también desvalorizada por los métodos de cultura intensiva en la agricultura, de tal suerte que no queda de ella apenas otra cosa que la fórmula del capitalismo liberal sobre los efectos de la concurrencia. En realidad, allí donde solamente es común la libre concu-



rencia, entre los poseedores, el concepto de la libertad social no halla aplicación alguna, igual que donde la demanda de las libertades se identifica con los egoísmos nacionales, los egoísmos de razas, de credos o de castas. La existencia del poder de dominio, no importa el que sea, tanto si es en forma de poder económico que bajo el de soberanía política, o de otro privilegio, es inconciliable con la idea de la libertad social. Una libertad que deje al individuo su independencia y la totalidad de sus posibilidades de desarrollo no puede existir donde existan la autoridad, el gobierno, el Estado.

Si el liberalismo quiere impedir al Estado de intervenir en la autodeterminación de la economía, y llama libertad el alejamiento de la autoridad política de la lucha que libra la concurrencia en la economía, esa doctrina presupone, no obstante, y al mismo tiempo, la sumisión del trabajo a la propiedad. Y si el socialismo de Estado, al contrario, quiere hacer de la ley y de los órganos gubernamentales un regulador de la economía y de las relaciones de los hombres entre ellos, excluye también al individuo de la exteriorización de las formas propias de la vida. El concepto de la libertad social no es aplicable a ninguno de estos casos.

El error fundamental de todas las doctrinas que creen poder aunar la libertad con la conservación del principio de autoridad se basa en la confusión de los conceptos gubernamentales y de administración. Lo que importa, para la reorganización de la sociedad en un espíritu de libertad, Miguel Bakunin lo expresó en esta clara fórmula: «No hay que gobernar a los hombres, sino administrar las cosas.» La misión de cuantos quieren elevar la libertad a un principio social, consiste, por consiguiente, a hacer del trabajo común de los hombres, dependiendo los unos de los otros, el cumplimiento de un deber recíproco de camaradería en vez de un deber de obediencia a órdenes recíprocas. Nada más erróneo que la opinión según la cual el hombre no puede trabajar más que bajo el látigo de un poder dirigente. Al contrario: la desgracia del trabajo que se tiene como una característica humana inevitable, tiene su único origen en el sentimiento de realizar un esfuerzo que dimana de la imposición.

Se tiene la conciencia de que ser hombre significa ser camarada y de que la camaradería es necesaria para la satisfacción de las exigencias de la vida como son la alegría por la felicidad, y el dolor ante el infortunio. En cuyo caso, no puede existir la idea que considera la producción del alimento, del vestido, y de la vivienda, dependiendo de la prescripción autoritaria y de una pujante disciplina vigilante. Importa poco que la autoridad sea erigida por vía democrática, lo que interesa es que no haya autoridad a fin de que toda función social lo sea de camaradería. La democracia es solamente el procedimiento técnico por el cual los gobernados instalan ellos mismos a sus gobernantes. Mas el procedimiento democrático, como el de otro sistema de gobierno, presupone que las cosas necesarias a la sociedad pueden ser solamente ejecutadas manteniendo a los hombres en la sujeción.

El problema de la libertad social está pues subordinado completamente al de la camaradería entre los seres humanos. Así tenemos que el problema más acuciante queda así enfocado: «¿De qué manera puede hacerse de esta camaradería la impulsión determinante de una acción común útil a todos? Pedro Kropotkin estudió científicamente este problema en su bella obra sobre el apoyo mutuo en la vida animal y entre los hombres. Y no solamente llega a la solución sino que inclusive demuestra que la solidaridad es una característica natural y propia de todos los seres vivientes. Todos los animales que viven en camaradería fundan su existencia en comunidad, exclusivamente sobre la predisposición natural a la solidaridad fraternal que, como lo expone Kropotkin, de una manera detallada, y como lo confirma Darwin, representa la forma de vida

que completa la lucha de las especies entre ellas por la luchas por la conservación de la especie.

Las comunidades, para la caza de lobos, lo mismo que las emigraciones en masa de tribus primitivas para la busca de territorios habitables más fértiles, son ejemplos de vida socialmente organizada en libertad. Ya no es el Estado quien interviene, ni ningún aparato central de gobierno sino la anarquía, que Gustavo Landauer calificaba así: **El orden por asociación voluntaria.** Mas en la obra filosófica sobre el apoyo mutuo, en la ética, Kropotkin hace que sea completamente equivalente el concepto de la libertad con el de la libre voluntad, como hace corresponder los conceptos de justicia y equidad con la igualdad de derechos. Mediante estas claras definiciones, de las palabras igualdad y libertad, enraizadas en el uso general, se establece el valor de **contenido social** de estas palabras privadas así de toda mala interpretación.

Por lo expuesto, resulta evidente que la manifestación reiterada de Goethe: «Donde hay igualdad, no puede existir la libertad», no queda en pie ante la justa apreciación de estos dos conceptos. Al contrario: la libertad, concebida como una voluntad de esfuerzo en la uniformidad de la sociedad, es imaginable solamente donde hay igualdad, en sentido de equidad de derechos. Mas la igualdad de los derechos de todos en la sociedad humana condiciona la unidad de los medios económicos, mediante los cuales los hombres pueden vivir y desarrollar sus dones y su personalidad para ventaja propia y al provecho de la comunidad. Esas condiciones parecen llenarse solamente mediante el socialismo. Pero habrá que reconocer que sólo el socialismo sin Estado y sin autoridad es condición de libertad social.

Goethe quería condenar, con su citada afirmación, la fórmula liberal de la Revolución francesa: «Libertad, igualdad y fraternidad», considerándola como un lugar común sonoro, pero vacío de sentido. Nosotros aplicamos a esta fórmula la significación: **Esfuerzo voluntario de individuos dotados de derechos iguales al servicio del apoyo mutuo.** Con ello tenemos formulado el programa de una comunidad en donde la libertad es un principio social. Esta interpretación no contradice, antes confirma el ideal de vida de Goethe: **La suprema felicidad de los seres humanos es la personalidad.** La personalidad no puede desarrollar ninguna cualidad valedera fuera del conglomerado social. Mejor dicho aún: personalidad y sociedad, tan sólo vistos desde el ángulo libertario, pueden ser comprendidos como unidad perfecta. La sociedad libre, edificada sobre la camaradería de los hombres, gozando de derechos iguales, es un organismo dentro el cual existen todos los elementos de la personalidad hasta el libre ejercicio del sentimiento individual. Todo el que vive en condiciones naturales, es decir libertarias, no se considera como una malla de una cadena, como un engranaje del aparato gigantesco de proceso social, sino completamente idéntico a la totalidad, que es para él una realidad tan viva como su propio ser corporal y espiritual. Individuo y sociedad no pueden jamás caer en contradicción en condiciones de vida libertarias; son fórmulas de expresión equivalentes que mutuamente se complementan.

Por ello también tomando la realidad de una sociedad libre la libertad del individuo no está limitada por la libertad de todos, como pretenden los individualistas puros; al contrario: la libertad social efectiva no puede imponer, de cualquier manera que sea, la limitación de la libertad del individuo, puesto que no habría libertad de la personalidad donde hubiera una acción contra la libertad general. El poder arbitrario que toma para sí los derechos que no están cimentados en la unidad social, no tienen ningún contacto con la libertad; es un despotismo que supone esclavaje; dependiendo de la disposición de los demás a tolerar la autoridad, el poder de mandar. Ello produciría choques entre sociedad e individuo; choques que no están



en las condiciones de la naturaleza y que se enfrentan con el principio de libertad.

La sociedad en libertad representa un organismo que obra con unidad y por consiguiente, armónicamente. Ello le distingue del Estado y de todo poder central cuyo mecanismo se esfuerza en falsificar las funciones de la vida orgánica, y en donde no se administran en común las cosas de la comunidad; en donde los hombres están constreñidos, por otros hombres, al mantenimiento de los deberes impuestos. Presentemos las dos posibilidades de conglomeración humana: el sistema de gobierno de lo alto a la base, el sistema de centralización de las fuerzas que se ha impuesto en el mundo entero y que se mantiene sin que, hasta ahora, se le haya podido derrocar. Por otra parte, tenemos el sistema de la federación, de la alianza, de la camaradería y de la libertad. **El sistema del orden por asociaciones voluntarias** que da la prueba de ser aplicable en el mundo real, por los ejemplos de la oscura prehistoria humana y por las manifestaciones cotidianas del mundo animal que nos rodea. Aquel que tenga fe en el porvenir

de la libertad no se dejará aplastar por las objeciones prácticas de la presente vida social.

No he de hablar ahora acerca de los medios mediante los cuales pueden los hombres llegar al estado de libertad, máxime cuando, entre las diversas tendencias que tienen la misma finalidad no hay unidad de opinión sobre el particular. Bakunin, por ejemplo, tomaría caminos bien diferentes de los de un Tolstoi. Aquel que ama la libertad y acepta como algo definitivo la idea de que **el hombre será libre cuando lo sea la sociedad**, pero que la sociedad de la libertad ha de ser creada solamente por hombres interiormente liberados, éste empieza en sí mismo y en su ambiente la obra de liberación. No será esclavo de nadie, y considerará que tampoco ha de ejercer dominio sobre nadie. Es libre el hombre que deja a todos los demás hombres la libertad. Y será libre la sociedad que vivirá la igualdad de camaradería en libertad.

Erich MUHSAM

(Traducción de Fontaura.)

## NOTAS

# EL ESTADO

**¿QUE es el Estado?**

El Estado es, en cuanto a su origen y esencia, una organización social impuesta por un grupo vencedor a un grupo vencido; organización cuyo único fin es «reglamentar» la dominación del primero sobre el segundo, defendiendo su «autoridad» contra las rebeldías interiores y las rebeliones exteriores. Y esta dominación siempre tuvo el fin de la explotación económica del vencido, por el vencedor.

Ningún Estado, en la universal historia, escapó a esta definición. En la forma y en la esencia, el Estado es la encarnación exacta del aserto de Hobbes: «HOMO LUPUS HOMINI».

La historia aprendida en nuestra infancia basta para reconocer esta verdad. Por todas partes vemos a los bárbaros doministas invadir territorios de pueblos pacíficos y en ellos establecerse fundando Estados. En Mesopotamia, invasiones sobre invasiones, Estados sobre Estados: babilonios, amoritas, asirios, árabes, medas, persas, macedonios, partos, montegoles, tártaros y turcos; en Egipto: nubios, persas, griegos, romanos, árabes y turcos; en Grecia: los dorios principalmente; en Italia: romanos, ostrogodos, lombardos, francos y germanos; en España: cartagineses, romanos, visigodos, árabes; en Francia: romanos, francos, burgondos, normandos; en Inglaterra: sajones y normandos; en América: los bárbaros, cristianos latinos y sajones, etc. Las hordas belicosas del Estado invadieron secularmente a la India, China, Insulindia y todos los lugares del orbe.

Cuando el bárbaro «conquistador» encuentra un elemento de población sedentaria o nómada, establece el Estado «colonialista». El espejismo de la «independencia» nacionalista que suele sucederle, es la misma y básica modalidad estatista y esclavista, es decir, la explotación económica del hombre por el hombre.

La «liberación» colonialista que ocurre en nuestros tiempos

(India, Indochina, India Holandesa, Siria, Líbano, Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos, etc.), es una consecuencia de la ignorancia de los pueblos coloniales esclavizados, pues no hay que echar por la borda a los «gobiernos coloniales» solamente, sino hacer tabla rasa con el Estado nacionalista, causa y origen de la vandálica explotación humana.

En ninguna parte nuestra regla tiene una sola excepción. Sea en el archipiélago malayo como en la inmensa África negra, sea en la Rusolandia bolchevique o en la Yanquilandia «dolarista», sea en la Argentina «peroniana» o lonardista y en el Uruguay «colegialista», el Estado representa la imposición dominista de los ricachos y sus sostenedores (polizontes, políticos, magistrados, etc.), sobre la masa explotable del pueblo asalariado.

Hay que perder el respeto al Estado, denunciar—como Alex Confort—su criminalidad y declararlo—como Reginald Bremmer—el enemigo público número uno. Todo el hombre sensato se reirá de la farsa electoral gubernamental; el mal no reside en un régimen político determinado, el mal está en todos los gobiernos.

Hasta que no se llegue a un COMMUNIS CONCENSUS sobre la nocividad del Estado, los pueblos sufrirán el peso de la explotación económica del hombre humilde, en beneficio de la casta rica y parasitaria, como en todos los países ocurre.

Este bosquejo sumario sobre la barbarie del Estado, tiende a demostrar la justeza del axioma fundamental que nos dió GUMFLOWICZ sobre la criminalidad del Estado. Y cual un relámpago en las tinieblas de las masas explotadas, iluminar el largo SENDERO recorrido por el Estado, en el VIA CRUCIS del «camino doloroso de la humanidad» explotada, camino que, inevitablemente, se dirige y se dirigirá a través de mil formaciones, hacia la Federación libre y antiestatal de la Sociedad Humana del futuro.

Vladimir Muñoz.



# TRIBUNA DE LIBRE DISCUSION

## De la verdad a las consecuencias y de las consecuencias a la verdad

(CONCLUSION)



ERA de suponer que saldrían a relucir en esta plática las grandes figuras del anarquismo. No podían faltar a la cita y por mi parte celebro tu iniciativa. Veamos si entre los anarquistas, al contrario de lo ocurrido con los filósofos y los biólogos, reina mayor armonía. Mi conocimiento incompleto de la obra escrita de Bakunín me impide poder juzgar de la armonía de su pensamiento. Pero estimo esto obvio, pues tengo la impresión de que cualesquiera que fueran sus afirmaciones teóricas toda la vida del gran revolucionario es una exaltación del voluntarismo. No se explica la enorme actividad de Bakunín por un desdén «la voluntad casi no cuenta». Lo contrario me parece más acorde con el temperamento de aquel gigante activista. La realidad-Bakunín es una potente dinamo voluntarista. Y si hay determinismo en Bakunín es más bien el suyo sobre los demás. Si tuviese que pintarle, pintaría una locomotora, no un vagón de tercera.

El lado voluntarista de Bakunín atrajo precisamente las preferencias de Malatesta. Luis Fabbri escribió de Bakunín y Kropotkin al respecto de Malatesta: «Más próximo al primero que al segundo de estos dos grandes pensadores, sin embargo, Malatesta se destacaba radicalmente de ambos...» (Luis Fabbri: «Malatesta, su vida y su pensamiento».) Y más adelante: «La anarquía es para Malatesta el objetivo práctico que los anarquistas se proponen alcanzar valiéndose de sus propias fuerzas, de la ayuda de cuantos estén de acuerdo en todo o en parte con ellos y de la influencia que ejerzan sobre las masas; y el anarquismo es el complejo de los métodos y movimientos de pensamiento y acción determinados por tal voluntad realizadora. La suya, por tanto, es una concepción voluntarista de la anarquía y de la revolución, muy distinta y, en gran parte, en contraste con la determinista, la que, por el contrario, concibe la revolución y la anarquía como algo fatal e «inevitable» (Kropotkin), determinado automáticamente por una supuesta ley natural del progreso y de la ciencia...»

El mismo Fabbri cita a continuación directamente de Malatesta: «No se es anarquista, no se es socialista, no se es hombre dispuesto a un fin cualquiera, sin esa premisa, confesada o no, de la eficacia de la voluntad humana. Ciertamente que tal voluntad no es omnipotente,

puesto que está condicionada por las leyes naturales; pero se hace tanto más poderosa en el descubrimiento de dichas leyes, cuyo reconocimiento, mientras parece restringir su poder, le da la posibilidad de realizar sus deseos, le confiere poder efectivo».

Habla ahora Malatesta del «mecanismo» de los fenómenos de la Naturaleza: «En tal concepto, ¿qué significado pueden tener las palabras **voluntad, libertad, responsabilidad**? Si no se puede modificar el curso predeterminado de los acontecimientos humanos, como no se puede modificar el curso de los astros o el crecimiento de una flor, ¿para qué serviría la educación, la propaganda, la rebelión?»

Malatesta tampoco hubiera podido responder a satisfacción a tu pregunta: «Si aceptas esa voluntad que hace determinante al individuo, explícame qué es ella lo más científicamente posible». Pues bien, su respuesta variaría poco de la mía. Héla aquí: «¿Qué es la voluntad en su esencia? No lo sabemos. Pero, ¿sabemos tal vez lo que son en su esencia la materia y la energía...? Lo ignoramos. Esto nos parece la última palabra que pueda decir, al menos por ahora, una prudente filosofía. Pero nosotros queremos vivir una vida consciente y activa; y tal vida exige, a falta de conocimientos positivos, ciertas presunciones necesarias, que pueden ser inconscientes pero que están siempre en el ánimo de todos». (Todas mis citas de y sobre Malatesta son del libro de Fabbri.)

Malatesta no sabe qué es la voluntad científicamente hablando, pero sabe que no es cuestión de estarse quietos hasta saber qué es o no es esa voluntad. («¿Por qué estará obligado el hombre a demostrar su voluntad antes que usar de su libertad?»—Han Ryner.) A falta, pues, de conocimientos de rigor científico al respecto, y sintiendo la necesidad de una vida activa (de darle un objetivo a la propia vida), que no satisface la vida contemplativa, se atiene uno, siquiera a título de presunción necesaria, a lo empírico que está en el ánimo de cada uno. Quizás no podremos demostrar científicamente nunca si tenemos o no una voluntad, pero sabemos de inmediato que hay que vivir, y que para ello es necesario actuar. Lo contrario, la relajación muscular, o el ostracismo intelectual, sería tal vez lo consecuente con el dogmatismo científico, pero a la vez la más completa negación de la vida.

El punto de vista malatestiano dimana de una con-



cepción neutra o enigmática de la Naturaleza; de una falta de objetivo preciso en ésta en el sentido que quisiéramos o no quisiéramos. El único ideal es el que le dictan al hombre sus sentimientos, sus facultades receptoras, deliberativas y determinativas combinadas.

Si de Malatesta pasamos a Rocker, observamos parecida línea de pensamiento. En vez de ver en el determinismo una garantía contra la invasión religiosa, Rocker descubre en el mismo una pendiente hacia lo que es espíritu de toda religión: el fatalismo. El pensamiento de Rocker puede seguirse a través de su crítica antimarxista. Más allá de Marx y Engels está Hegel, filósofo de lo absoluto, descubridor de las «necesidades y misiones históricas», creador de la «física social». Si todo está determinado, si todo obedece a leyes fijas, el todo es un movimiento mecánico ineludible. He aquí el fatalismo. Se puede entonces prever el destino de los cuerpos sociales con sólo conocer las leyes físicas que los rigen (física social). Por el mismo conocimiento previo de las leyes, ¿no nos anticipamos a ciertas reacciones de laboratorio?

Si todo obedece a leyes fijas, todo es fatal, todo es necesario. No hay bien ni mal, o más bien, según el marxismo, no hay mal que para bien no venga. Para el marxista dialéctico todas estas tesis engendran su antítesis y el final es la síntesis. Sobre estos cimientos edificó el marxismo su filosofía dialéctica y su concepción materialista de la historia. En suma: su «socialismo científico».

Rocker y Malatesta son sumamente cautos en cuanto a la diatriba antideterminista. Dice Fabbri: «Malatesta no negaba el principio de causalidad; incluso afirmaba que «responde a ciertas necesidades de nuestro intelecto», y reconocía que «el libre albedrío absoluto de los espiritualistas es contradicho por los hechos y repugna a nuestro intelecto»; no obstante, observamos que aplicando según la lógica el principio determinista a las relaciones humanas, se obliga «a negar la voluntad y a hacer aparecer risible todo esfuerzo por un objetivo cualquiera...».

Por lo que respecta a Rocker, éste afirma sin empacho: «El hombre no está sometido incondicionalmente más que a las leyes de su vida física. No puede modificar su constitución, **suprimir las condiciones fundamentales** de su existencia fisiológica, transformarlas de acuerdo a sus deseos... Pero la transformación de su vida social no está sometida a esas necesidades y es sólo el resultado de su voluntad y de su acción». (Nacionalismo y Cultura.)

Seguramente se produjo aquí el mismo fenómeno de regresión que he señalado en Kropotkin, es decir, de la verdad a las consecuencias y de las consecuencias a la verdad. Las terribles consecuencias atisbadas obligarían a estos hombres — no exclusivamente cerebrales — a ser prudentes en la generalización de determinados principios científicos. Tal reacción es sentimental, primero, y sabia, después, en Kropotkin, frente al darwinismo social. Marx y Engels son los adalides del determinismo social. En el marxismo el determinismo es particularmente económico; en el freudismo, exclusivamente sexual. Determinismo al fin.

Escuchemos a Rocker: «La socialdemocracia, principalmente en los países germanos y en Rusia, se titula con preferencia el partido del «socialismo científico» y

acepta la doctrina marxista que sirve de base teórica a su doctrina. Sus representantes afirman que el devenir de la sociedad debe ser considerado como una serie indefinida de necesidades históricas cuyas causas han de buscarse en las condiciones de producción de cada momento. Estas necesidades hallan su expresión práctica en la lucha continua de clases divididas en campos enemigos por intereses económicos distintos. Las condiciones económicas, esto es, la forma en que los hombres producen y cambian sus productos, constituyen la base férrea de todas las demás manifestaciones sociales o, para emplear la frase de Marx, «la estructura económica de la sociedad es la base real sobre la cual se levanta la superestructura jurídica y política y a la que responde una determinada forma de conciencia social». Las representaciones religiosas, las ideas, los principios morales, las normas jurídicas, las manifestaciones volitivas, etc., son meros resultados de las condiciones de producción de cada momento, porque es «la forma de producción de la vida material la que determina en absoluto el proceso de vida social, política y psíquica». No es la conciencia de los hombres la que plasma las condiciones en que viven, sino a la inversa, las condiciones económicas las que determinan su conciencia.» («Artistas y rebeldes», cap. «Socialdemocracia y anarquismo».)

Esta física social ha permitido al marxismo emitir su profecía del desarrollo **ineludible** de la sociedad capitalista en **marcha fatal hacia el socialismo**. Esta evolución no depende en nada de la voluntad humana sino del principio causal económico (determinismo económico). La evolución automática de las formas de producción da nacimiento al capitalismo; éste al proletariado, y empieza la lucha de clases (la tesis ha dado lugar a la antítesis). De esta lucha resulta el proceso galopante de proletarianización: competencia capitalista igual a ruina de la pequeña y mediana burguesía, igual a concentración del capital (cada vez en menos manos), igual a polarización entre una clase capitalista inmensamente rica, pero poco numerosa, y un proletariado cada vez más numeroso y mísero. La burguesía disminuye, el proletariado crece. El proletariado es el germen de destrucción que lleva en sí la burguesía. Su Juan Simón. El desenlace es el socialismo: la expropiación y absorción de la burguesía por el proletariado: he aquí la síntesis dialéctica.

El capitalismo juega aquí el papel del diablo en la liturgia católica. El diablo con sus tretas, sus astucias y sus tentaciones nos curte, nos templa, nos pone a prueba y finalmente nos hace ganar el cielo (o el infierno). Rocker ha calificado el determinismo marxista de «traducción del fatalismo religioso al campo de la economía».

Hecha tabla rasa de la voluntad del hombre en tanto que factor determinante en cualquier medida no hay que asombrarse de las cínicas conclusiones del sumo pontífice de bolchevismo: «¿Libertad para qué?» «La libertad es un prejuicio burgués» (Lenin). Evidentemente, en un mundo automáticamente sincronizado por el rígido mecanismo determinista, ¿qué sentido podría tener la libertad? La libertad no existe donde todo está determinado.

Afortunadamente ese determinismo, como el otro y el de más allá, no lo explica todo ni mucho menos. Dice



Rocker: «Hay millones de fenómenos en la historia que no se pueden explicar sólo por causas meramente económicas». Y en otra parte: «Cuanto más hondamente se examinan las influencias políticas en la historia tanto más se llega a la convicción de que la «voluntad de Poder» ha sido hasta aquí uno de los resortes más vigorosos en el desenvolvimiento de las formas de la sociedad humana».

No hay aquí concesión ninguna al darwinismo social sino constatación del determinismo histórico de la voluptuosidad de Poder a través de los Alejandro, Julio César, Napoleón, Hitler, etc., voluntad de dominio frente a la voluntad individual de libertad. Los marxistas pretenden que las condiciones de producción y de cambio económicas descubrieron la América, no Cristóbal Colón.

Ni Rocker ni Malatesta hacen concesión alguna al dualismo religioso, ni siquiera por rechazo de su voluntarismo. No caer en el fatalismo opuesto al religioso, no hacer que los extremos se toquen es su obsesión. «El que crea en la ineludibilidad de todo desarrollo social — trompeta Rocker —, sacrifica el porvenir al pasado, interpreta los fenómenos de la vida social pero no los modifica. En este aspecto todo fatalismo es idéntico, sea de naturaleza religiosa, política o económica». E insiste: «El fatalismo es especialmente peligroso cuando se presenta con la investidura de la ciencia, que representa hoy, con mucha frecuencia, el hábito talar de los teólogos».

Volvamos ahora a Han Ryner. «Para algunos la ciencia exige el determinismo, otros creen que la ética exige la libertad. Pero el sabio no se siente obligado, antes de establecer una ley, a pretender demostrar que todo obedece a leyes. Una teoría del libre albedrío no pertenece a la sabiduría, como no es necesario al hombre que anda una teoría del movimiento.»

Véase a continuación cómo no era desquiciada mi opinión sobre la imposibilidad de resolver tan arduo problema sin desmontar previamente el Universo. Según Ryner, para afirmar o negar científicamente el determinismo absoluto sería necesario agotar cada ser, cada estado, cada fenómeno por el análisis, a fin de conocer todas las causas y todos sus componentes. Si el conjunto de las causas explicase, sin residuo, la totalidad del ser, del estado, del fenómeno; si resultaba que todos los componentes existían antes que él; si no se hallaba ninguna posibilidad de novedad, ni en la forma ni en la materia, el determinismo absoluto quedaría entonces demostrado. Pero si conocidas en absoluto todas las causas resultaba un residuo, el determinismo absoluto quedaría rechazado. (Han Ryner: «La sagesse qui rit», cap. «L'objection déterministe».)

Ahora bien, ¿es posible este análisis? El autor cree que no. En consecuencia se abstiene de la temeridad de afirmar. Pero si es fácil abstenerse de afirmar y negar con el pensamiento no es posible dejar de hacerlo con los actos. Aquí Han Ryner se plantea más o menos el mismo caso de conciencia que Malatesta: la necesidad de actuar.

Y he aquí repetido también el caso de conciencia de Rocker sobre los límites del determinismo científico: «El sabio — dice Ryner — obra correctamente aceptando el determinismo como hipótesis de trabajo; pero hace mal en confundir una hipótesis de trabajo con una explicación completa o definitiva». (Id., id.) O sea, más

claramente: «El determinismo tiene su dominio; la libertad tiene también el suyo. Y, sin embargo, uno y otro caben magníficamente en el Universo. No neguemos la mitad de los problemas so pretexto de resolverlos.» («Le Subjectivisme», cap. «Le déterminisme et la liberté».) «La gran belleza del determinismo — sigue perorando Han Ryner — consiste en hacer inteligible el mundo...» «Pero cuidado de permitirle una tiranía exclusiva, ¿no acabará por destruir su propia obra? ¿No acabará por reducirlo todo a un mecanismo pasivo, muerto e insuficiente?» (Id., id.).

Han Ryner explica este culatazo del arma determinista del siguiente modo: «Si el determinismo tuviese ese rigor negativo que postulan ciertos sabios, y que les parece necesario para la ciencia, la ciencia misma sería imposible. Hacer ciencia es actuar. Si todo está previamente determinado, ¡oh físico! en el mismo caso se hallará tu mirada, con la que, sin embargo, te empeñas en observar todo fenómeno, como si fueras libre de mirar por doquier. Tu esfuerzo por estudiar el mundo afirma la libertad, exactamente que mi esfuerzo por conocerme. De la ley observada deduces consecuencias industriales; haces el mismo gesto libre que hago yo cuando del conocimiento de mi ser trato de llegar a su perfeccionamiento y armonía. Hasta el esfuerzo que haces para demostrarme la verdad del determinismo desmiente la omnipotencia de éste. Para convencirme, en vez de dejar quietos tus pensamientos en su desorden primero, tu voluntad los ordena según una lógica y un orden parecidos a los del general con sus tropas. Toda tentativa de razonar es una afirmación de libertad. Por el determinismo lógico — forma quizás algo grosera de la libertad intelectual — escapas al determinismo psicológico o fisiológico que te imponía ideas dispersas, desarmadas o imprecisas. Así la ciencia, madre del determinismo, es hija de la libertad...» (Id., id.).

En octubre de 1947 publiqué yo en «CNT» de Toulouse un comentario a un libro recién aparecido entonces, de Paul Gille, profesor del Instituto de Altos Estudios de Bélgica, y director a la sazón de la Sección de Ciencias Filosóficas. Escribía yo sobre «La grande métamorphose»: «Para Gille el fatalismo consiste en la ley de la Naturaleza, en el sentido y orientación predominante en esta ley, cuyo resultado a la vista es la interdependencia y la asociación de fenómenos, la solidaridad de las partes con el todo. El hombre, como parte y como producto más acabado de la Naturaleza, no escapa a esta ley. La constitución biológica del hombre es la obra de la solidaridad. Los tejidos y los órganos, el mismo sistema nervioso, son sus productos...»

Como puede adivinarse por estas líneas de mi trabajo, Gille revela más bien una formación determinista abierta en el sentido kropotkiniano. Pues bien, el mismo Gille es autor de otro libro del mismo carácter: «Esbozo de una filosofía de la dignidad humana», muy divulgado por cierto en nuestros medios anarquistas españoles. En el frontispicio de esta obra figura un capítulo no menos divulgado (yo lo reproduje en el número 2 de esta misma revista), que lleva por título: «El sofisma anti-determinista de Marx». Del mismo voy a permitirme copiar unos párrafos, con los que daré fin a tan engorroso aluvión de citas. Son los siguientes:

«Esa vida y esa actividad autónoma de las ideas, a pesar de lo que dice Marx, podemos comprobarlas, ante



todo, en el dominio económico: en esas relaciones económicas que Marx declara «independientes de la voluntad» de los hombres.

«Un fenómeno económico — dice muy justamente G. De Greef — no es un fenómeno puramente material» («La Sociologie économique», p. 122). Y termina: «Los fenómenos económicos, que estoy de acuerdo con la escuela de Marx en conceptuar como fenómenos fundamentales de la estructura y de la vida colectivas, implican elementos ideológicos.» (Idem, p. 138). Y añade puntualizando más: «Desde el momento en que un fenómeno es social no es jamás puramente material».

«Nada más cierto. Tan cierto es, que Espinas ha podido decir, en su admirable libro sobre «Las sociedades animales», que una sociedad es un «organismo de ideas», y Eliseo Reclus, en «Evolución y revolución», pudo, a su vez, razonablemente escribir: «La savia hace el árbol; las ideas hacen las sociedades. Ningún hecho histórico mejor comprobado».

«¿Qué se ha hecho desde entonces de la afirmación de Carlos Marx negando, en las relaciones de producción, la función de la voluntad? ¿No es verdad que una vez más se ha confundido fatalismo y determinismo? Fatalismo: es decir, concepción simplista de la causalidad. Determinismo: es decir, negación del absolutismo y de lo arbitrario en la Naturaleza, concepción sintética de la etiología de los fenómenos.

«El simplismo económico, el simplismo materialista de Marx, es tan falso, tan absurdo como el simplismo de los idealistas puros. Al negar la causalidad de la conciencia y de la voluntad, desconoce la verdad elemental de que el hombre, ser viviente, no es puramente pasivo, que está dotado de actividad, de movimiento, de iniciativa; desconoce la verdad psicológica de que toda acción consciente es un complejo donde interviene, como origen, como factor eficiente, el factor personal, el factor psíquico; desconoce, en fin, la verdad sociológica de que la vida social se funda en la psicología colectiva, de la que emana, por decirlo así, como una flor de su tallo.

«Reconocer, por el contrario, con el buen sentido, la parte, por ínfima que sea, de la ideación y del pensamiento personal en la determinación de las disposiciones humanas, es negar la fatalidad de los fenómenos económicos, destruir en su base el sofisma antiidealista de Marx, devolver a la voluntad razonada del hombre su dignidad y sus derechos.»

\*\*\*

Voy a abordar el último aspecto de mi requisitoria. Decías tú creer en la solidez de mi anarquismo al par que me recelabas de dualista, teísta and so on. Lo siento, pero tengo que aclararte que la solidez en mis ideas la debo precisamente a haberme embebido hondamente de cuanto precisamente recelas. Para mí el anarquismo es la más alta expresión de la libertad. Soy anarquista porque aspiro a la libertad; y aspiro a la libertad porque creo en ella, no sólo como finalidad sino más que nada como principio. Sin creer en la libertad como principio huelga que se crea en la libertad como finalidad. Más claramente: si yo fuese el determinista cerrado que tú te pretendes y yo no creo, lo primero que me sobraría es la libertad, que es lo primero que necesito para sentirme anarquista. Porque el determinismo cerrado subordina cada uno de mis actos, pensamientos,

emociones a una causalidad rígida, preestablecida, invariable, inamovible. Y sin espontaneidad, sin posibilidad determinativa mi vida carecería de objetivo. No pudiendo influir en nada, alterar nada, cualquier cosa me sería indiferente. Moralmente todo tendría para mí el mismo valor: la cultura y el barbarismo, el progreso y la regresión, la revolución y la reacción, la libertad y la autoridad. No pudiendo alterar nada todo es fatal. Y si todo es fatal todo es necesario. Y si todo es necesario no hay bueno y malo, no hay noción moral. En consecuencia, da lo mismo esto que lo otro. Tanto monta el verdugo como la víctima. La idea, el principio de justicia, se desvanece. Todos los valores: morales, ideológicos, tradicionales, revolucionarios, clásicos o modernos, autoritarios o libertarios, todo, absolutamente todo, a excepción del fatalismo determinista absoluto, rueda informemente barranco abajo ¿Se quiere una metafísica más catastrófica?

Ahora bien, ese fatalismo, ese amoralismo, ese materialismo, ese escepticismo, ¿no está en la base de la metafísica autoritaria moderna, en los dogmas científicos, en las misiones históricas, en las dialécticas pseudo-revolucionarias? No ha dado nacimiento y, encima, reforzado a los fascismos y comunismos demenciales, basados no sólo en la política de apisonadora sino en hacer aceptar al individuo la idea fija de que ante el Estado, ante el partido, no representa nada? El totalitarismo, rojo o negro, el de la disciplina de cadáver, el de la autocritica, el del cachete en la nuca, ¿de qué principios se vale para inculcarle al individuo que su verdadera vida es la que se manifiesta a través del Estado, al que hay que sacrificar todo?

Mientras no contemos con conocimientos más firmes tengo el deber, emanante éste de una necesidad interior consciente, de darle un sentido a mi vida. En consecuencia, asumo ante mí la responsabilidad de creer que el hombre es la más alta expresión de la transformación constante de la materia.

Para mí el hombre es esa misma materia tendiendo a librarse del reino de la fatalidad. Eliseo Reclus ha dado en la diana: «El hombre es la Naturaleza formando conciencia de sí misma». Igual que el niño, en el que priman movimientos mecánicos (instintivos) que van convirtiéndose en conscientes con el desarrollo psicorgánico; y que de ser determinado se convierte en determinante, el que genéricamente llamamos Hombre puede estar avanzando del reino de la fatalidad al de la animalidad y, de éste, al de la vida psicológica, en cuyo estadio, aun sin haberse liberado de las interferencias fatalistas, empieza a no ser ya un juguete del determinismo matriz.

El hombre genérico lucha contra el medio, contra su incultura, contra las enfermedades, contra la incomodidad, contra las distancias, contra la fatiga, contra las formas antisociales primitivas, contra sus propias creencias dogmáticas, religiosas o no, contra las trampas autoritarias, contra el cientifismo y racionalismo momificados.

El hombre, es decir, la yema de la Naturaleza, estaría en marcha. Cada enfermedad reducida, cada conquista del espacio, cada cadena político-social rota serían otras tantas conquistas a expensas de la fatalidad y en el haber de la voluntad y la libertad.

José PEIRATS



## **En torno a la epopeya de la revolución mexicana de 1910**

# TRAICION

A

# VILLA



PANCHO VILLA



ON el eufemista y alusivo rubro de «refutación histórica revolucionaria», el señor capitán Francisco Cruz Hurtado publicó un artículo en el diario matutino «El Unicursal». El eco de dicho artículo esconde un ánimo de grima injustificada, causada por la solicitud del cinematografista Miguel Contreras Torres, sobre el cambio de denominación de la Avenida División del Norte, por la del General Francisco Villa.

Increíble, pero cierto. La solicitud causó mella sobre la epidemia de algunos espíritus selectos. Como era de esperar, se volcó, a guisa de barómetro moral, una airada requisitoria del mencionado Sr. Cruz Hurtado; quien enarbolando blancos pendones de castidad salió a la liza en temeraria defensa. Y trazando en su opúsculo la secular sabiduría «revolucionaria» barbotó, no sin inclinar el ritual respeto en

las formas clásicas del convencionalismo oficial: Los más soeces dictérios de impostura contra el general Francisco Villa, entre ditirambos de genuflexión hacia algunos personajes revalados del mundillo oficial, que han usurpado los dorados escaños de la representación popular.

Parece increíble coincidencia el hecho de que una simple petición de corte administrativo, sobre el cambio de nombre de una Avenida citadina, haya arrancado los más sordidos resentimientos de muchas frágiles sensibilidades gazmoñas. El capitán Francisco Cruz Hurtado, víctima de la petición de Contreras Torres, salió a la encuesta provisto de ferruero, yelmo y lanza para batir, en Santa Cruzada, los emponzoñados delirios de reconocimiento para el apocalíptico «bandido», que antaño manchara con sangre los orlados y pudibundos blasones de la sociedad porfiriana y su legataria familia revolucionaria.

Aunque los intentos del escritor Cruz Hurtado son los de



construir un arquetipo útil a la historia oficial de la «revolución», suficiente para mantener permanentemente el falseamiento que de ésta se ha hecho, el esfuerzo no logra su objetivo. Lo ostentoso del título choca con lo deleznable del contenido. El desarrollo de los puntos de vista del panfletista, no acusan otra cosa que un resumidero de resentimientos y el odio manifestado contra campesinos y pueblo de México. Adviértese, no son las opiniones aisladas las que refutan los hechos. Son los hechos los únicos capaces de formar las opiniones y determinar el curso de la historia. La historia del movimiento campesino, llamada de la «revolución mexicana», se presenta en su objetividad independientemente de la alterada concepción que se ha querido dar. No es posible exhibirla como una acción amorfa, desclasificada y sin puntos precisos de contradicción de intereses de las clases sociales que participaron hacia la natural pugna de sus móviles históricos. Todo movimiento social se manifiesta siempre en proceso de lucha de clases, con las variantes de matiz del momento que vive. México no es la excepción.

Con acento de culterano el Sr. Cruz Hurtado se ha permitido afirmar paladinamente, que el general Francisco Villa, al igual que otros jefes revolucionarios de la División del Norte: fueron traidores. Sin embargo, el cargo desmerece al no fundarse en pruebas contundentes.

Es innoble tamaña aseveración. En la vida del general Francisco Villa, no se vislumbra indicio consciente de deslealtad para los intereses del pueblo de México, ni acto de felonía que vulnerara los anhelos de los campesinos, clase de su origen y a cuya alianza se debió el mortal odio de la pequeña burguesía, con la que en un tiempo pactara una tregua indefinida de paz.

Al igual que el general Emiliano Zapata, Francisco Villa al seguir las metas zapatistas se convierte en uno de los representantes genuinos de las aspiraciones campesinas, populares, que lucharon por sus reivindicaciones durante la gesta armada del movimiento revolucionario. Realmente estos dos personajes, le dieron sentido popular al movimiento. Fracasaron, es cierto. Su limitación para dirigir, fué hija natural de su extracción campesina. Sin embargo, a pesar de sus defectos y errores, propios de las condiciones históricas que los conformaron, sus actos reflejaron el heroísmo popular, la virtuosa rebeldía instintiva contra toda secular opresión y la sublime abnegación inquebrantable que existe en el alma del pueblo mexicano.

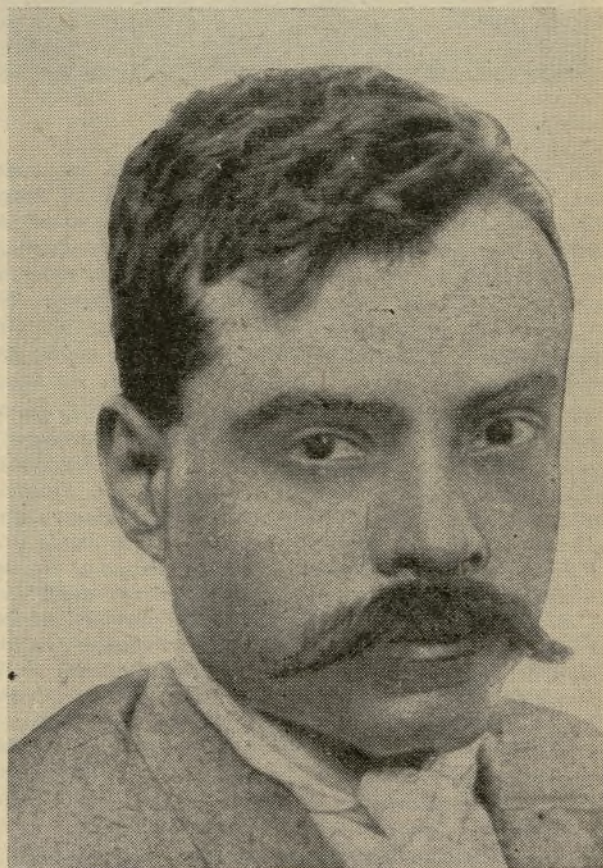
Cabe un distingo necesario para bien de la verdad histórica: sólo en Emiliano Zapata encontramos la figura del líder indiscutible de los ideales germinados en el seno de la servidumbre de la gleba. Su apostolado de ciclópea claridad, crece del hondo arraigo a la tierra y al sufrimiento lacerado de injusticias, para fortalecer su alma hasta lo sublime. Ello hizo concebir a la fuerza, como único imperativo de solución para la tragedia del campo. Emiliano Zapata es con justicia, el campeón de la resistencia campesina. Nada le hace doblegar. Los halagos y las dádivas ofrecidas para su defección, sucumben impotentes. Fué necesario el acecho artero para cegarlo en plena lid.

Francisco Villa cobra efectiva significación popular e histórica, al encarnar su alianza en los ideales del zapatismo. Empero, éste no tuvo la solidez ideológica, ni la pristina conciencia de clase de Zapata. Una vida acosada por la fiera persecución, justifica la tónica de las derivaciones de su temperamento y lo elástico de su sensibilidad. La mácula

del dantesco drama de Columbus, tema de constantes especulaciones y arma de sus enemigos, halla su explicación en la fuerza inconsciente de un ser desesperado ante la alianza fementida de Carranza Obregón, entregados mansamente a los brazos tutores del imperialismo. Después, cayó endeble a las dádivas de la pequeña burguesía. La entereza de Zapata, dejó de ser inquebrantable en Francisco Villa, y olvidando en Canutillo el drama del campo, sucumbió víctima de la traición.

¿Puede ser acusado de «traidor» por una clase que aceptó su pacto y después cavó su tumba? ¿No fué acaso la pequeña burguesía quien aceptó luchar por las reivindicaciones campesinas? ¿Los campesinos traicionaron su propia revolución? ¿Quiénes cegaron las vidas de Emiliano Zapata, Francisco Villa y Felipe Angeles? ¿No fué acaso el dinero de la Tesorería Federal quien pagó los asesinatos? ¿Quiénes son en realidad los traidores?

Crónica y nada novedosa resulta la tendencia de los comentaristas sobre: «la refutación histórica revolucionaria», en su ansia para profundizar la falsificación de los acontecimientos sociales, en los cuales participaron los campesinos mexicanos con ideólogos identificados íntimamente con éstos, como el general Felipe Angeles. Todos estos comentaristas, encubiertos en las siglas del presupuesto oficial tratan a toda costa de desviar la verdadera naturaleza de la lucha campesina, para justificar la presencia de una casta, que



EMILIANO ZAPATA





FELIPE ANGELES

para adueñarse del Poder soterró en la traición los verdaderos fines de las luchas populares, al alternar los movimientos de fuerza militar, con los de presión moral. El ariete de oro quebrantó la pujanza de muchos revolucionarios, al ponerse en marcha, sin el menor matiz de rubor, la práctica de todos los usos de la fulleria y depredación. Estragó hasta el final, muchas conciencias con las fórmulas que van desde el halago siniestro, la tentacin de la prebenda, hasta el mortífero cohecho.

La acción armada de los campesinos fué aplastada por el burocratismo fariseo de las castas neo-porfirianas armadas y sometidas por los dominantes vecinos de Norteamérica. Formáronse alianza con círculos de allende el Bravo. Efectivos militares robustecieron a las facciones empeñadas en destruir el movimiento campesino. Tras una tregua álgida y el débil convenio de Xochimilco, quedaron ahogadas, frustradas definitivamente, las fuerzas revolucionarias. Y desde arriba al norte, advino una «representación popular», caricaturesca, personificada por la demagógica confusión que forzosamente se introdujo para desviar la lucha armada, en la constitución de 1917. Norma que contuvo, por su espíritu, los gérmenes disolventes de las aspiraciones populares, al confundirlas en grandilocuencias burocráticas de imposible cumplimiento, en tanto se robustecía el Estado en manos de los cuadros medios del porfirismo elevados por la fuerza del dólar.

Es falsa y aciesa la afirmación del Sr. Cruz Hurtado al inclinar al general Francisco Villa la responsabilidad de la «Intervención armada extranjera». La penetración del ge-

neral Pershing en suelo mexicano, derivóse de un acuerdo internacional concertado por el Sr. Carranza. Huelgan los comentarios sobre el móvil íntimo.

Es un anacronismo parvulario considerar jefe de la División del Norte a Victoriano Huerta. La División del Norte se desplazó organizadamente como fuerza militar a la formación del Ejército Constitucionalista, dividido en tres grupos: Noreste, Norte y Noroeste.

Se conduce con hipocresía el Sr. Cruz, al afirmar que el Sr. Carranza fué «Jefe de la revolución». Invierte los términos al confundir la forma con el contenido. Muy por el contrario. Venustiano Carranza perteneció a las capas conservadoras provenientes del feudalismo porfiriano. Su extracción de terrateniente le llevó siempre a jefatura los cuadros reaccionarios, cuyos intereses en conflicto se veían amenazados e impedidos para ejercer una renuncia hacia el logro histórico de los grandes problemas de México, que eran concebidos limitadamente como el bandolerismo desenfrenado e irredento, enemigo del orden y la legalidad. Empero, como antes se enunció: fué la limitación dirigente de los campesinos y el «acuerdo» de las fuerzas conservadoras auxiliadas por los círculos norteamericanos, el motivo que llevó a frenar la lucha campesina. Estuvo en Venustiano Carranza y no en Francisco Villa, la responsabilidad del derramamiento de sangre acaecido después de su desobediencia a la Convención de Aguascalientes, única fuente genuina de la expresión popular, capaz de hacer tangibles sus aspiraciones.

Sacudidos los elementos revolucionarios tras el encajonamiento de la lucha campesina en los moldes formalistas, no hubo lugar para los auténticos revolucionarios en la nueva tabla de valores. La joven etapa hundió en la demagogia los postulados revolucionarios del «Plan de Ayala». Creó sus propios iconoscastrados ya de todo contenido progresivo, poniendo en rauda marcha al barril vacío sobre la pendiente de una historia deformada, estomacal y un legalismo hueco e ineficaz.

Nada sorprendente tiene, pues, la nefanda imputación de traidor contra Francisco Villa. Efectivamente fué «traidor» porque despreció el sicofantismo gubernamental. La calificación de traidor es la huella del despecho de quienes sufrieron, en partes nobles, su abierta participación en favor de la lid campesina. Por eso no disintimos de los puntos de vista anotados por el apologista Cruz. Sus juicios nos favorecen enormemente para regular la posición vertical de nuestra conciencia. ¿Acaso no posee la razón quien participa, con el elogio, de las monedas devaluadas del usufructo?

No es extraño para nosotros, después de lo anterior, que el general Francisco Villa carezca de sitio en la parodiada revolución del capitán Cruz Hurtado. Coincidimos con él: ¡Villa no merece la inmortalidad con un incienso apócrifo!

No es digno convertirlo en un icono nauseabundo de escapate; porque de recibir la injusticia del reconocimiento, caería sobre él la sombra maculada de la duda. El nombre de Francisco Villa es incompatible con la nueva tabla de valores hipostasiados por una mediocracia. ¡Convergimos con el audaz panfletista!

El lugar de Francisco Villa no se debe encontrar en una Avenida palaciega, ni necesita del sacerdotismo oficial para engrandecer su nombre. Con rumor eólico existe rutilante siempre, allá en las cañadas, en los ejidos, en las sierras de México o en las cimas del mediodía a despecho de los apóstrofes del capitán Cruz o las tímidas lisonjas oficiales.



## La economía staliniana no es económica

# CIFRAS REVELADORAS sobre Bulgaria

**E** S curioso constatar cómo muchos intelectuales e incluso economistas occidentales de renombre toman demasiado en serio las afirmaciones de la propaganda bolchevique y creen a la ligera en las grandes realizaciones económicas de los países stalinianos. Indiscutiblemente, no faltan en ellos grandes construcciones industriales y de otro orden. Pero no se dan cuenta hasta qué punto la economía bolchevique está exenta de eficacia y cuán poco... económica resulta:

Es para abrir los ojos de estos ciegos intelectuales y economistas occidentales y para facilitar algunas pruebas de valor a nuestros militantes, cuando combaten ese faraonismo moderno que se llama «economía planificada socialista», por lo que hoy publicamos aquí cifras oficiales que caracterizan un poco ese sistema.

El rasgo más característico de la política económica bolchevique es el recurso a grandes empleos de fondos y a un ritmo de crecimiento económico muy acelerado, a cargo principalmente de la agricultura. Esta política es una verdadera expoliación de los agricultores, que va hasta la ruina completa. Pero dejemos hablar los números.

En un discurso publicado en la «Pravda» del 10 de marzo, Nikita Kroutchev comunica que el precio de coste del trigo producido por los kolkhozes se elevaba a 34 kopeks el kilo. Y según él, este precio de coste debe ser más elevado

todavía en los kolkhozes, pero que hasta ahora no han encontrado el método para calcularlo. En cuanto al precio de venta para las entregas obligatorias—precio impuesto por el Estado—es el de 25 kopecks. Por consecuencia, el trabajo de los campesinos es robado de esta forma en nueve kopecks por kilo de trigo. En estas condiciones, los koljozianos se ven obligados a cubrir estas pérdidas mediante la producción obtenida en los pequeños «lopings» particulares, y, cuando son campesinos individuales (esto es válido sobre todo en los países de democracia popular) esas pérdidas deben ser cubiertas por la absorción de su propio capital, la tierra. Y no hay que olvidar que, según el modelo consagrado por la propaganda staliniana, las explotaciones agrícolas del Estado ocupan el primer sitio, y las explotaciones individuales el último; las explotaciones colectivas ocupan un lugar intermedio, desde el punto de vista de mecanización, perfección de la organización y efectos económicos. Por consiguiente, el precio de coste debe ser muy superior en las explotaciones individuales, que, en los países satélites, representan aún la gran mayoría (salvo en Bulgaria).

Estamos en posesión de datos más completos y más reveladores aún sobre los precios de coste de los productos agrícolas en Bulgaria en el año 1955, sacados de «Ikonomiticheska Missal»—núm. 4 de 1956—, órgano oficial de la Asociación de los Economistas Búlgaros. Hélos aquí; entre paréntesis están indicados los precios de venta para las entregas obligatorias:

Es grande su sitio porque va aunado al pueblo de México. No puede caber en el estrecho ángulo de una calle con mezquinas letras de chapopote, ni en el dintel de una revolución estuprada.

Independientemente de sus graves desmanes, inconscientes fallas en su apreciación clasista y efusiones de sangre, no es justo rotular su nombre con minúsculas en la áurea lista de Carranza, Obregón o Cárdenas. ¡Dejad que el cementerio conserve su pureza!

Los pueblos, aun con la debilidad de su desarrollo, de sus grandes fracasos, nunca se equivocan, porque sus derrotas solamente son temporales. Por eso, el solio de Pancho Villa no es un miserable muro, la pálida fachada de un mercado,

ni el oropel melifluido de un mausoleo. Su popularidad humana no es impuesta por la sanción burocrática. Sepa el señor Cruz que el nombre de Francisco Villa, es inmortal, porque es un símbolo y una leyenda. Su nombre rechaza en sí toda propaganda farisea. Su sitio tiene un monumento vivo en cada mexicano, que late en el corazón del pueblo de México con los humanos nombres de Emiliano Zapata y Felipe Angeles.

El plomo artero no logró el homicidio. Ellos, los iluminados, tienen una fecha de nacimiento que conmemoramos siempre. El año de su muerte, no existe, porque no han muerto.

Juan Enrique MEJIA



Trigo: 55 céntimos por kilo (45 céntimos). Cebada: 57 céntimos (35 céntimos). Avena: 76 céntimos (40 céntimos). Maíz: 77 céntimos (35 céntimos). Tornasol: un lev 5 céntimos (66 céntimos); algodón en bruto: 6 levas (3 levas 70). Lana: 49 levas 60 céntimos (26 levas).

Por lo tanto el precio de venta impuesto para todos esos productos—y tenemos muchos otros datos todavía—es con frecuencia inferior de mitad al precio de coste. ¿Se encontrará un solo economista en el mundo que pueda llamar a esto, desde no importa qué punto de vista, sistema «económico»? Obligar a vender a precios inferiores a los precios de coste significa simplemente decidir la ruina de esta

economía y la miseria de los trabajadores que producen esas materias. ¡Qué socialismo!

La prueba está en el «progreso» realizado en lo que se refiere a los rendimientos. Uno de los lacayos de los stalinianos búlgaros, el vicepresidente del Consejo, George Traikov, nos hace saber en un discurso pronunciado recientemente, que el rendimiento medio de trigo por hectárea entre 1952 y 1956, sólo se elevaba a 1.379 kilos, cuando, durante un periodo de once años, de 1929 a 1940, era ya de 1.202. La publicación oficial del Oficio Central de Estadística cerca del Consejo de los Siniestros—«Statistika», número 1 de 1957—, da precisiones más completas aún a este respecto. Reproducimos aquí algunas a título de ejemplo.

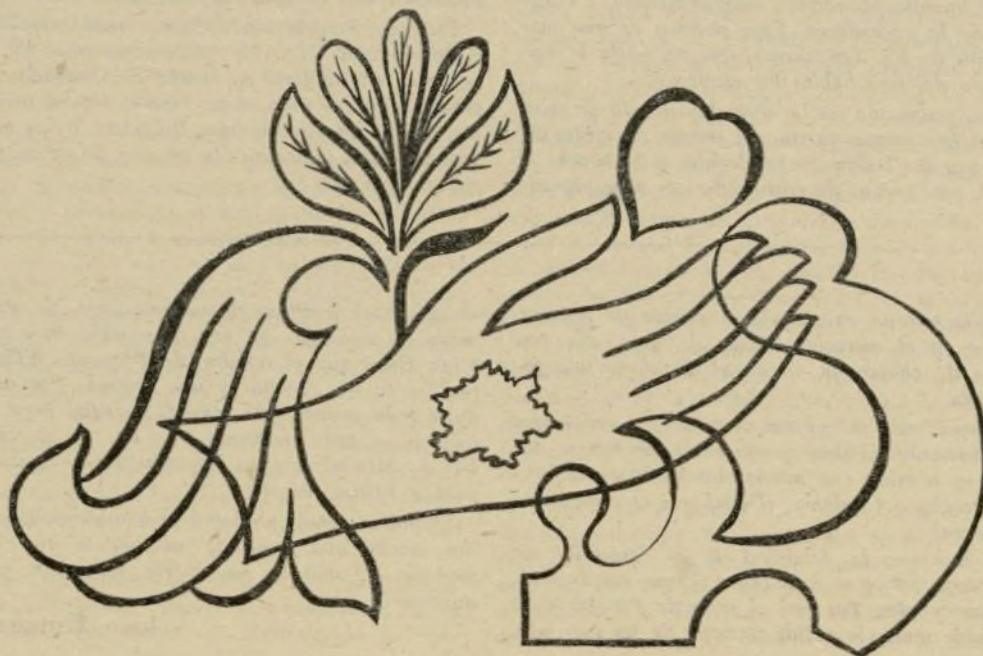
CULTIVO — SUPERFICIE TOTAL	PRODUCCION TOTAL	RENDIMIENTO	AÑO
Trigo .. . . . . 1.527.100 Ha.	2.003.000 toneladas	1.310 kilos	1939
— .. . . . . 1.367.600 »	1.921.000 —	1.398 —	1955
Centeno .. . . . . 321.200 »	258.000 —	1.086 —	1939
— .. . . . . 167.300 »	173.000 —	1.027 —	1955
Algodón .. . . . . 29.700 »	21.000 —	689 —	1939
— .. . . . . 131.700 »	61.000 —	464 —	1955
Tabaco oriental .. . . . . 42.700 »	41.000 —	956 —	1939
— .. . . . . 84.900 »	66.000 —	766 —	1955
Manzanos .. . . . . 3.500 »	76.000 —	7.970 —	1939
— .. . . . . 11.600 »	110.000 —	3.530 —	1955
Viñas (uva) .. . . . . 123.900 »	659.000 —	3.320 —	1939
— .. . . . . 120.000 »	513.000 —	4.250 —	1955

Para juzgar estos resultados, precisa saber que para el periodo que precede al régimen bolchevique, los campesinos declaraban su producción siempre dando cifras inferiores a las reales por razones del fisco, incautaciones, etcétera, que hoy esta posibilidad de fraude está eliminada. Así, pues, el rendimiento ha disminuído en relación bastante más de lo que se desprende de este cuadro. Hay que

recordar asimismo que desde hace diez años se construye, se mecaniza, se moderniza y se edifica el socialismo y durante este tiempo la población del país ha aumentado de 1.300.000 habitantes. ¡La catástrofe es tan evidente que todo comentario resulta supérfluo!

BALKANSKY

Trad. : F. M.





Si estudiamos los hábitos de los primitivos de Australia, si recordamos la desaparecida raza de Tasmania, si observamos algunas regiones de Africa y América, encontraremos, no ya barbarismo, sino pequeñas diferencias anatómicas.

Oceanía tiene algo de notable que la distingue de los demás continentes. Con ejemplares de una fauna y flora que no se dan en ninguna otra parte del mundo, ofrece al investigador consideraciones profundas: país que forma un inmenso archipiélago, háse visto al sondear sus mares que en ellos no existen grandes profundidades; además son allí corrientes los cataclismos geológicos; húndense y brotan del agua grandes extensiones de terreno. Allí se supone desaparecido un inmenso territorio, con más visos que la célebre **Atlántida**, llamado **Lemuria**, donde pone un naturalista inglés la cuna del hombre.

Hace ya bastantes años, en la isla de Java, apareció el esqueleto de un sér desconocido, que examinado, se le consideró el intermediario entre el hombre y el mono. Según las últimas noticias parece que se encontró vivo en esa misma isla el citado sér.

Aguardemos que la ciencia, despojada de prejuicios y cor-tapisas, experimente los efectos de la selección, cuya evidencia nadie puede refutar, en otro terreno; practicando el hibridismo entre géneros afines, sin exceptuar el hombre y el mono.

Algo notable y elocuente nos priva la brevedad, esto es, tratar sobre la generación y fecundación en todas las especies. Recomiendo a Haeckel para todas estas cosas; pero hay que advertir a los trabajadores que antes de lanzarse a estudios semejantes, procuren conocer, aunque sea elementalmente, la Anatomía y la Fisiología.

La parte que me resta desenvolver, ha tiempo forma ciencia aparte, confundida con la ética social, siendo como es, un funcionamiento fisiológico; llámase Psicología y estudia las facultades del **alma**, o las manifestaciones del **espíritu** o las producciones de la **vida**, la **conciencia** de nuestros actos.

Dejemos las palabras; vayamos al objeto que me guía.

La incomprensibilidad llevó al sér humano a declaraciones insensatas, verdaderas obsesiones del entendimiento; ¿no comprende una cosa?... No por eso deja de darla solución, aunque haya algo que se contradiga. El animal—declaró—no tiene inteligencia, aunque sí cerebro; no tiene conciencia de sus actos, pero observa que sabe escoger lo que le conviene; no tiene recuerdos, pero encuentra su casa o su cueva; que no siente amores, pero busca placeres; que no le afectan emociones, pero se asusta, alegra y conmueve.

Ejemplos, podríamos allegar a millares, negando esas afirmaciones.

Mas, dicen los partidarios de la escuela dualista, su inteligencia no llega a las concepciones humanas; desconoce la escritura, la lectura, aritmética, artes, mecánica, filosofía, química, física, etc., etc.

Admitir esa verdad para demostrar que el hombre debe su inteligencia al **soplo de un dios** es imposible; equivaldría



a poder decir que cada cualidad animal, el olfato del perro, la vista del águila, son otros tantos **soplos o caprichos**. Toda adaptación a una nueva necesidad sentida, serán pues **caprichos** de un sér que en todo se mete.

Balmes defiende la teoría de que las ideas son innatas, ensalzando y ateniéndose a la defensa que de ellas hizo Platón, declarando que son inspiradas por la divinidad, por Dios. De admitir tal cosa, mi ateísmo también lo inspiraría ese sér supremo.

«Pensar es sentir», decía Aristóteles, y yo me atrevo a añadir: «y recordar». Ahora mismo, las ideas que opongo son producto de mi sentir y recordar.

Los grados de inteligencia se observan anatómicamente viendo el peso y circunvoluciones del cerebro, que dan, a mayor cantidad, más superiores facultades.

Así como la musculatura es mayor en el hombre que en la mujer, debido a la diferencia de ejercicios, así también, por tal diferencia es, ordinariamente, 200 gramos menor el peso de su cerebro.

Y esas diferencias se influyen de la mayor o menor función de los órganos que tan elocuentemente nos dan a conocer los naturalistas por la ley de adaptación, que muestra ya entre el brazo derecho y el izquierdo de un individuo, desigualdad muscular por las razones antes dichas.

La **voluntad inconsciente** de que nos habla Schopenhauer, es la afinidad de los elementos histológicos, ese consorcio que los conduce a la consecución de lo necesario. Si se priva a una planta de luz, la busca, aunque precise para ello dar proporción extraordinaria a su tallo; si es trepadora y si la ponéis una estaca, subirá por ella, pero si se la quitáis al empezar a elevarse, colocándola en otro lado cercano, irá nuevamente hacia ella, y eso hará tantas veces como se le haga o perecerá en la demanda. Así proceden también los elementos histológicos, sencillos, y sin el excitante de la medicina, vence ciertas inflamaciones y erupciones de la piel; es la voluntad natural la determinante de la cura, que se manifiesta en todo organismo atacado. (Para más ejemplos, léase a Schopenhauer en **La voluntad en la Naturaleza**.)

Ya lo véis, subsiste en las leyes naturales, algo superior a nuestras concepciones.

La inteligencia, es decir, las excepcionales facultades que al humano adornan, son producto de la materia, tanto, que se le puede privar de ellas mediante una operación quirúrgica, arrancando los hemisferios cerebrales, sin que por esto desaparezca la vida.

Si con una criatura apenas nacida quisiera hacerse la inhumana prueba de dejarla sin relación con los de su especie y a merced de una cabra montés, ya veríais lo que naturalmente daba su inteligencia.

Añadid a eso la observación minuciosa de un recién nacido, seguidla en su desarrollo, primero veréis que no atiende al nombre porque le llamáis luego, **intuitivamente**, presta atención; más tarde articula su primera fase; el **papá**, el **mamá**,

El próximo folletón encuadernable que se publicará en estas mismas páginas, tendrá por título

## FRENTE AL PUBLICO

por Sebastián FAURE

Lo compondrán cinco conferencias del profundo y brillante orador y escritor libertario. Los títulos de las mismas son:

«EL SINDICALISMO»

«EL PROBLEMA DE LA POBLACION»

«LA CRISIS ECONOMICA Y EL PARO FORZOSO»

«HACIA LA DICHA»

«LOS ANARQUISTAS»

Se trata de textos de gran interés ideológico e histórico, a través de los cuales nuestras ideas son definidas de forma clara y magistral.

Su estudio es utilísimo para la formación de la personalidad del militante y para el conocimiento de las ideas libertarias.



el pan, el agua. En la primera frase, el perro iguala al niño, atiende al nombre. En la segunda son ya sus necesidades las que los diferencian. El niño no busca, pide. El perro busca y pide. El perro expele sus excrementos sin mancharse, anda a los primeros días, como sin auxilio de nada ni de nadie. El niño cumple sus necesidades de distinta forma. Cada uno se adapta a su medio. Pedir al perrito que hable o entienda al niño, es como pedir al niño que ladre o entienda el perro. Tienen sus órganos adaptados a la función que desempeñan, nunca la función al órgano.

Sentimos no poder seguir metódicamente la comparación. Cuanta más **objetividad** posee la inteligencia, más deducciones hace, más sabiduría adquiere; sucediendo lo contrario a mayor subjetividad.

Esta última fué la causa del encastillamiento del hombre en sus convencionales creencias; es por lo que abstraído y ensimismado, despreció toda para idealizarse a sí mismo.

Por lo demás, las dotes intelectuales que distinguen al hombre, son debidas a inducciones y deducciones con que nos brinda Natura y el ambiente social, esa vida de relación, la facultad retentiva excepcional que poseemos, que ella por sí sola no bastaría a hacernos descubrir esos portentosos inventos de la Civilización, sino que logra completarla con el signo convencional, la escritura, conservada por el poderosísimo auxiliar de la tipografía.

Los juicios de las cosas que vemos, palpamos o sentimos, crean ideas, función esencial que nos separa de todas las especies animales, pero esa condición no nos autoriza ni para crear dioses, superioridades, jerarquías, ni fatalismos.

Si algunos fenómenos escapan a nuestra interpretación, no entrando en el campo especulativo, no sirven tampoco para formar un mundo hipotético, sin finalidad, que ha permitido transportarnos a las regiones de la metafísica, perdiendo el tiempo en divagaciones que han dado paso a absurdidades lamentables, pasto de estados morbosos que originaron la postración humana y su estacionamiento.

Queda, pues, demostrada la imposibilidad de considerar independiente el alma del cuerpo, como pretende la escuela dualista.

Las expresiones de carácter, de alegría, afectos, lenguaje y toda clase de emociones, examinadas en la mímica animal, han dado lugar y establecer gradaciones, rasgos de semejanza que servirán de base a estudios superiores que permitirán en no lejano día conocer lo que un sabio alemán, según recuerdo haber leído, intentó, o sea, interpretar los gritos y chillidos de los monos; habiendo conseguido imitar un grito gutural que lanzado entre los **cuádrumanos** (1) los sobrecogía de terror.

(1) Topinard hace notar que los pies del mono antropoideo no son manos, como se cree, pues aunque hay quien dice que tienen el pulgar oponible, no es cierto, pues sólo está separado en virtud del ejercicio a que lo adaptan.



La inconsciencia del niño, el desconocimiento de los grandes peligros, exigen cuidados que no precisa otro animal, y sin embargo, la criatura que comienza a comprender, que empieza a andar, por ejemplo, si cae al suelo y se lastima, perderá toda la costumbre adquirida, ya que por **instinto** hace lo que el «gato escaldado, que el agua fría le hace huir».

Seguir citando hechos, no lo permiten las limitadas proporciones que exige el folleto a que dedico esta síntesis de mis estudios en las Ciencias naturales, así que, por hoy, hago punto, ofreciendo continuar dando a conocer mis reflexiones sobre los problemas que la vida encierra, planteados hoy bajo un aspecto exento de preocupaciones y convencionalismos.

MARCIAL LORES

## INDICE

---

LA ANARQUIA Y LA IGLESIA,	
de Eliseo RECLUS .. .. .	1-13
EL PATRIOTISMO,	
de Miguel BAKUNIN .. .. .	14-38
LA LEY Y LA AUTORIDAD,	
de Pedro KROPOTKIN .. .. .	39-54
EDUCACION REVOLUCIONARIA,	
de Cristián CORNELISSEN .. ..	57-72
CREENCIA Y CIENCIA,	
de Marcial LORES .. .. .	73-84
ANARQUIA Y COMUNISMO,	
de Carlos CAFIERO .. .. .	85-91



# Anarquía y Comunismo

POR CARLOS CAFIERO

(ITALIA)

En el congreso celebrado en París por la Región del Centro, un orador que se distinguió por su mala voluntad contra los anarquistas, decía: **Comunismo y Anarquía no se armonizan.**

Otro orador que atacaba también a los anarquistas, aunque menos violentamente, hablando de la libertad económica, exclamaba: **¿Cómo podrá verse violada la libertad existiendo la igualdad?**

Cierto que ambos se engañaban.

Es perfectamente posible vivir en igualdad económica sin gozar la más mínima libertad. Pruébanlo hasta la evidencia ciertas comunidades religiosas donde se practica la más completa igualdad aliada al despotismo. Allí existe la igualdad porque el jefe viste con igual traje y come en la misma mesa de los otros: apenas se distingue por su facultad de mando. ¿Y los partidarios del **Estado popular**? Si no se lo impidiesen multitud de obstáculos acabarían indudablemente por poner en práctica la igualdad perfecta, pero realizarían al mismo tiempo el más absoluto despotismo; pues no sería menos menguado el despotismo del Estado de ellos comparándolo con el despotismo del Estado actual, y más el despotismo económico de todos los capitales que pasarían por las manos del Estado todo multiplicado por la centralización necesaria a este nuevo Estado. Por esto mismo que nosotros, los anarquistas, amantes de la libertad, nos proponemos combatirlo a todo trance.

Así contrariamente a lo que por tantas veces se ha dicho, puede dejar de manifestarse la libertad aún cuando exista la igualdad; al paso que ningún peligro corre la igualdad donde se halla establecida la verdadera libertad, esto es la anarquía.

En fin, **Anarquía y Comunismo** lejos de no poder marchar de acuerdo, no pueden separarse, siendo así que esos dos términos (sinónimos de **libertad** y de **igualdad**) son los dos términos necesarios e indivisibles de la Revolución.

Nuestro ideal revolucionario es como se ve muy sencillo: consiste, como el de todos nuestros predecesores, en estos dos términos **libertad e igualdad**. Únicamente aparece una pequeña diferencia. Previendo lo que los reaccionarios de todos los tiempos han realizado reduciendo siempre a una mentira la libertad y la igualdad, juzgamos prudente poner al lado de estos dos términos la expresión de su exacto valor. Tantas



veces falsificaron estas dos **monedas** preciosas, que queremos esta vez, conocer y medir su valor exactamente.

Colocamos, pues, al lado de estos dos términos—libertad e igualdad—dos equivalentes, cuyo significado no puede dar lugar a equívocos y decimos: **Queremos la LIBERTAD, esto es, la ANARQUIA y la IGUALDAD, esto es, el COMUNISMO.**

**Anarquía**, hoy es el ataque, es la guerra contra toda autoridad, todo poder, todo Estado. En la sociedad futura la anarquía será la defensa o impedimento a la restauración de toda autoridad, de todo poder, de todo Estado. Libertad plena y completa del individuo, que, libremente impulsado ya sea por sus necesidades, por sus gustos, por sus simpatías se reúne con otros individuos en grupo o en asociación; desenvolvimiento libre de la asociación que se federa con otras de la localidad; desenvolvimiento libre de éstas que se federan en la región; y así sucesivamente, las regiones con las naciones y las naciones con la humanidad.

El comunismo, cuestión que hoy nos ocupa más especialmente, constituye el segundo término de nuestro ideal revolucionario.

Actualmente el Comunismo es también el ataque, es la toma de posesión, en nombre de toda la humanidad, de toda la riqueza existente en el globo. En la sociedad futura el Comunismo, la riqueza existente será gozada por todos los hombres según el principio; de **cada uno según sus fuerzas y cada uno según sus necesidades**, o por este otro; de **cada uno y a cada uno según sea su voluntad.**

Por eso es preciso notar—y esto respondiendo sobre todo a los comunistas autoritarios o partidarios del Estado—que la toma de posesión y usufructo de toda la riqueza existente, debe ser, a nuestra opinión, obra del pueblo. No haciéndolo el pueblo, los individuos que podrán apoderarse de las riquezas y asegurarlas en sus manos pretenderán inculcar la necesidad de instituir una clase entera de directores, de representantes y de depositarios de la riqueza común. No somos de este parecer.

No queremos intermediarios, ni representantes que acaban siempre por abrogarse a sí mismos la facultad de representar; no queremos moderadores de igualdad como no queremos reguladores de libertad; no queremos un nuevo gobierno, un nuevo Estado por más democrático, revolucionario o previsor que él se diga.

Diseminada la Tierra, toda, perteneciendo de derecho a la humanidad entera, la riqueza común será utilizada en común por aquellos que la tengan a su alcance o sean capaces de utilizarla. Los habitantes de una región dada utilizarán la tierra, las máquinas, los laboratorios, las casas, etc., de la región, sirviéndose de todo en común. Haciendo parte de la humanidad ejercerán de hecho y directamente sus derechos sobre una parte de la riqueza humana. Pero si un habitante de Pekín allí acudiera, tendría los mismos derechos que los otros, gozaría en común como los otros, de toda la riqueza de aquel lugar exactamente igual como lo hacía en Pekín.

Mentía, pues, intencionadamente aquel orador que acusaba a los anarquistas de querer constituir la propiedad corpora-

que si dijéramos que las raciones, deberían ser proporcionadas a las **necesidades** y no a los **méritos**.

Consideremos la familia: el padre trae, supongamos cuatro pesetas diarias, el primogénito tres pesetas, el hijo que le sigue en edad dos. Todos entregan el dinero a la madre que lleva la caja y les da de comer.

Traen cantidades diferentes, mas en la mesa sirve cada uno a su modo y según el apetito. No hay racionamiento. Pero llegan días difíciles, días de penuria y la madre ya no puede dejar al gusto y al apetito de cada uno la distribución de la sopaboba. No habiendo más remedio que hacer raciones ya por iniciativa de la madre o por acuerdo tácito de todos, son disminuidas las proporciones. Y notad, la repartición no la hacen según los merecimientos, sino, que los hijos menores reciben mayor cantidad y el mejor bocado se deja para el abuelo o para la abuela que nada producen. En la familia por lo tanto, hasta sufriendo miseria, aplícase el principio de la distribución según las necesidades. ¿Por qué no ha de ser así en la gran familia humanitaria del porvenir?

La anarquía complétase con el comunismo. La mínima idea de limitación contiene en sí misma los gérmenes del autoritarismo; no podrán manifestarse si desaparecen desde luego las leyes, el juez y el policía.

Debemos ser comunistas, ya que con el comunismo realizaremos la verdadera igualdad. Debemos ser comunistas, porque el pueblo no comprendiendo los sofismas colectivistas, comprende perfectamente el comunismo, como lo hicieron notar los amigos Reclus y Kropotkine. Debemos ser comunistas, porque somos anarquistas, porque la Anarquía y el Comunismo son los dos términos necesarios de la Revolución.

CARLOS CAFIERO.



y diciéndonos colectivistas pretendíamos significar que **todo** debe ser puesto en común sin hacer distinción entre los medios de producción y los frutos del trabajo colectivo.

Pero en un hermoso día vimos surgir una nueva escuela de socialistas, que, resucitando errores del pasado se pusieron a filosofar, a distinguir, a diferenciar en esta cuestión y acabaron por defender la tesis siguiente:

Existen, dijeron ellos, valores de uso y valores de producción. Los valores de uso son los que empleados para satisfacer nuestras necesidades personales, como por ejemplo, la casa que habitamos, los víveres que consumimos, el vestuario, los libros, etc., al paso que los valores de producción son aquellos de que nos servimos para producir, como los laboratorios, los almacenes, las máquinas y los instrumentos de trabajo de toda clase, o sólo las primeras materias, etc. Los primeros valores que sirven para satisfacer las necesidades del individuo, deben pertenecer a éste, al paso que los segundos, sirviendo a todos para producir, deben pertenecer a la colectividad.

Tal fué la nueva teoría económica, declarada la mejor, renovada por las necesidades de la discusión.

Pero, pregunto a los que dan el amable título de valor de producción al carbón que sirve para alimentar la máquina, el aceite que sirve para acelerar su marcha, ¿por qué recusais el pan y la carne de que me nutro, el aceite con que tempero ciertas comidas, el gas que alumbraba mi trabajo, todo lo que en suma hace mover y andar más perfectamente las máquinas, el hombre, padre de todas las máquinas?

¿Colocáis entre los valores de producción los prados y los bosques y los caballos y no las casas y los jardines que sirven para el más noble de los animales? ¿Dónde está vuestra lógica?

Y luego, los mismos que esta teoría sustentáis sabéis perfectamente que no existe tal delimitación y que si hoy es difícil trazarla, desaparecerá completamente cuando todos seamos al mismo tiempo productores y consumidores.

Esta teoría, destinada a dar nueva fuerza a los partidarios de la propiedad individual de los productos del trabajo, consiguió un resultado único, el de haber descubierto el juego de algunos socialistas que pretendían restringir el alcance de la idea revolucionaria; abriéndonos los ojos y mostrándonos la necesidad de declararnos netamente anarquistas.

Finalmente afrontemos la única objeción seria que nuestros adversarios oponen al comunismo.

Todos admiten que necesariamente caminamos hacia el comunismo; pero nos hacen notar, que, al principio no siendo los productos suficiente abundantes, será preciso adoptar el reparto, el racionamiento, y que la mejor distribución de los productos del trabajo sería la que se basara en la cantidad de trabajo que cada uno realiza.

A esto respondemos que en la sociedad futura, hasta en el caso de vernos obligados a hacer raciones, a practicar el racionamiento, deberíamos continuar siendo comunistas, lo mismo

tiva. ¿Valdría la pena de destruir un Estado para sustituirlo por una multitud de pequeños estados? ¡Matar el monstruo de una sola cabeza para luego alimentar un monstruo de mil cabezas!

¡No! tenemoslo dicho y no nos cansaremos de repetirlo: nada de intermediarios, nada de correctores y servidores oficiosos que pronto se convierten en verdaderos patronos. Queremos que toda la riqueza existente sea **tomada y actuada** directamente por el pueblo y que él mismo resuelva el mejor modo de gozar de ella en cuanto a la producción y en cuanto al consumo.

¿Será, por eso, realizable el Comunismo? nos preguntan. ¿Habrá productos suficientes para dejar a cada uno el derecho de tomar lo que quiera sin exigir a los individuos más trabajo que aquel que cada uno por sí quiera realizar?

Nosotros respondemos: Sí, ciertamente; podrá adoptarse el principio de **cada uno y a cada uno según su voluntad**, porque en la sociedad futura la producción será tan abundante que ninguna necesidad habrá de limitar el consumo, ni de requerir a los hombres más trabajo que el que ellos buenamente presten.

Este inmenso aumento de producción, de que hoy es difícil hacerse idea exacta, puede preverse examinando las causas que la provocarán. Estas causas pueden reducirse a tres principales:

a) La armonía de la cooperación, en los diversos ramos de la actividad humana, en vez de la lucha actual que toma su origen en la concurrencia.

b) La introducción en grande escala de toda clase de máquinas.

c) La economía considerable de fuerzas, de instrumentos y de primeras materias que resultará de la supresión de producción nociva e inútil.

La concurrencia, la lucha representa uno de los dos principios fundamentales de la producción capitalista que tiene por divisa: **En tu muerte está mi vida**. La ruina de uno es la fortuna de otro. Y esta lucha encarnizada se sostiene entre nación y nación, entre pueblo y pueblo, entre individuo e individuo, tanto entre los trabajadores como entre los capitalistas. En una guerra a muerte, un combate que reviste todas las formas; cuerpo a cuerpo, en bandos, en escuadras, en regimientos, en cuerpos de ejército. Un operario encuentra trabajo cuando otro lo pierde; una o más industrias prosperan cuando otras industrias declinan.

Ahora imaginad qué enorme transformación se verificará entonces en los resultados de la producción, cuando el principio individualista de la producción capitalista **cada uno por sí y contra todos y todos contra cada uno** aparecerá sustituido por el verdadero principio de la sociabilidad humana **uno para todos y todos para uno**. Imaginad cuánto aumentará la producción, cuando cada hombre en vez de verse obligado a luchar contra todos los otros se verá por ellos ayudado viendo en ellos cooperadores y no enemigos. Si el trabajo colectivo de diez hombres asegura resultados absolutamente imposibles para diez hombres aislados, cuanto mayores serán los que se



obtendrán por la mayor cooperación de todos los hombres que hoy trabajan luchando unos contra otros.

¿Y las máquinas? El concurso de estos poderosos auxiliares del trabajo por importante que nos parezca hoy es poca cosa comparado con lo que será en la sociedad del porvenir.

En nuestros días la máquina tiene a menudo contra sí la ignorancia del capitalista y muchas veces también en sus intereses. ¡Cuántas máquinas veremos paralizadas únicamente porque no dan al capitalista un provecho inmediato! ¿Por ventura los propietarios de las minas de carbón, por ejemplo, vémosles dedicar parte de sus ganancias a salvaguardar los intereses de los operarios o disponen la construcción de aparatos caros para que con toda seguridad puedan los mineros bajar en el fondo de los pozos? Y los municipios, ¿para qué preocuparse de introducir máquinas de machacar piedra, cuando este terrible trabajo les proporciona un medio económico de dar una limosna a los hambrientos? ¡Cuántos descurbrimientos, cuántas aplicaciones de la ciencia son letra muerta simplemente porque no ofrecen bastante lucro al capitalista!

El propio trabajador es en el presente un enemigo de las máquinas, y con razón, sabiendo que ellas no son más que monstruos que le arrojan de la fábrica, que le condenan al hambre, que le envilecen, que le torturan, que le matan. Y no obstante, qué enormes riquezas no sacaría multiplicando el número de ellas cuando ya no fuera él, el servidor de las máquinas, cuando éstas por el contrario estuvieran a su servicio, favoreciendo, laborando su bienestar.

Finalmente, debemos reconocer la considerable economía que resultaría en los tres elementos del trabajo; la fuerza, los instrumentos y las materias hoy horriblemente desperdiciadas en producir cosas inútiles o perjudiciales a la humanidad.

¡Cuántos trabajadores, cuántas materias y cuántos instrumentos de trabajo no se emplean hoy para los ejércitos de mar y tierra, para construir los buques de guerra, las fortalezas, los cañones y todos esos arsenales de armas ofensivas y defensivas! ¡Cuántas fuerzas se gastan para producir objetos de lujo que ni apenas sirven para satisfacer pruritos de vanidad y corrupción!

Y cuando toda esta fuerza, todas estas primeras materias, todos estos instrumentos se aplicarán a la industria, a la producción de objetos que a la vez servirán para producir, que prodigioso sería el aumento de producción que admiraríamos.

Si, el Comunismo es realizable. Cada uno puede tomar lo que necesite, porque habrá suficiente para todos; no será preciso pedir más trabajo que el que cada uno quiera realizar porque habrá productos suficientes para el día siguiente.

Y gracias a esta abundancia, el trabajo perderá el carácter innoble de servidumbre para satisfacción de una necesidad moral y física como la de estudiar y vivir conforme la naturaleza.

No basta, por eso, afirmar que el comunismo es posible; podemos afirmar que es necesario. No sólo si puede; mas tam-

bién si debe ser comunista, bajo pena de no corresponder al objeto de la revolución.

Efectivamente, si después de ser puestos en común los instrumentos y las primeras materias conservásemos la apropiación individual de los productos del trabajo quedaríamos sujetos a conservar el medio y por tanto una acumulación de bienes mayor o menor, según el mérito o habilidad de cada uno. Así desaparecería la igualdad porque aquél que llegase a poseer mayores riquezas, creería ya por este sencillo hecho, elevado encima de los otros. De esto al restablecimiento, por los contrarrevolucionarios, del derecho de herencia apenas faltaría un paso. Además yo oí un socialista que se decía revolucionario y que defendía la propiedad individual de los productos, declarar concretamente que ningún inconveniente veía en admitir a las sociedades la transmisión hereditaria de estos productos; la cosa, según él, no tendría consecuencias. Para nosotros que conocemos de fondo los resultados de esa acumulación de riquezas y de su transmisión en herencia no puede existir duda acerca de ello.

La propiedad individual de los productos restablecería no sólo la desigualdad entre los hombres, si que también la desigualdad entre las diferentes clases de trabajo. Veríamos inmediatamente aparecer el trabajo **decente** y el trabajo **indecente**, el trabajo **noble** y el trabajo **innoble**; el primero sería hecho por los ricos; tocaría a los pobres el segundo. Entonces el hombre no escogería un género de actividad, no iría guiado por la vocación y por el gusto propio, y si por los intereses, por la esperanza de una mayor ganancia en una profesión dada. Así renacería la pereza y la diligencia, el mérito y el desmérito, el bien y el mal, el vicio y la virtud, y por consecuencia, la **recompensa** y el **castigo**; el juez, el esbirro y la cárcel.

Hay socialistas que pretenden sustentar esta idea de atribución individual de los productos del trabajo, apoyándose en el sentimiento de justicia.

¡Extraña ilusión! Dado el trabajo colectivo, que nos será impuesto por la necesidad de producir en grandes cantidades y de aplicar la máquina en grande escala, dada la tendencia cada vez mayor del trabajo de las generaciones precedentes, ¿cómo podría saberse qué parte corresponde a cada trabajador? Es absolutamente imposible; y tan convencidos de esto estamos que nuestros propios adversarios acaban por decir: «Pues bien, tomaremos por base la distribución de las horas del trabajo.» Pero al mismo tiempo admiten que eso sería injusto por cuanto tres horas de trabajo de Pedro pueden valer cinco horas de trabajo de Pablo.

Al principio nos decíamos **colectivistas** para distinguirnos de los individualistas y de los comunistas autoritarios; pero en realidad, éramos verdaderos comunistas **anti-autoritarios**,



## ECOS DE LA VIDA INGLESA

# ¿ES MALA LA MORAL BRITANICA?

*En la BBC inglesa, Región Norte y organizada por la Northern Fifty-One Society, se ha iniciado una discusión, inaugurada por el doctor Alex Comfort, sobre el tema que encabeza esta crónica.*

*Por juzgarla interesante para los lectores de habla española, iremos traduciendo las intervenciones, no solamente del Dr. Comfort, sino también de las personas de diferentes ideas políticas y creencias religiosas que en ella intervienen.*

*Todo esto nos da un atisbo de cómo se desenvuelve la evolución y el juego de las ideas en Gran Bretaña.*

J. R.

**DR. ALEX COMFORT.** — No me cabe la menor duda de que todos conocemos la respuesta a esta pregunta, ¿no es verdad? Si la viéramos anunciada como título de un sermón o de una conferencia a pronunciarse, cualquiera de nosotros podría sentarse y escribir lo que el orador iba a decir: que nuestra moral es mala y va deteriorándose, la de los jóvenes, particularmente, siendo ya degenerada; que este proceso es debido, dirán algunos, a la falta de rezos y plegarias o a la insuficiencia de castigo; otros dirán que estamos al borde de una catástrofe moral, política y escatológica: y que la sola esperanza está en volver atrás inmediatamente a ideas y costumbres que existieron, o mejor dicho, que el orador cree que existieron, en tiempos pasados.

Este exhalo ha sido repetido en casi idénticos términos en todo período de la historia inglesa de que se tiene conocimiento. Existe siempre un grupo de gente habladora que se preocupa inmensamente de la debilidad de sus contemporáneos. Nuestra propia generación ha estado sujeta a una gran parte de esta propaganda, más de lo que merece, creo yo, y me parece que mucha gente se halla desconcertada con esta actitud.

Esto es más que extraordinario porque la característica más sorprendente de la conducta individual inglesa en el pasado medio siglo, ha sido su estabilidad y sujeción innatural, a pesar de la cantidad de cambios en la sociedad, cambios mucho mayores de los que ninguna de las anteriores generaciones ha tenido que afrontar. El hecho sorprendente es, no de que existen problemas de delincuencia o de mero cansancio e insuficiencia, sino de que no existen muchos, muchos más. Es curioso ver como el inglés se deja convencer, generación tras generación, de su propia pereza, egoísmo, lujuria y vicio. El inglés puede ser inducido a repetir

displícitamente que nos volvemos una nación de criminales en una época en que tenemos una proporción de crímenes de un medio o un uno por mil por año; cuando una pelea de dos hombres en Soho ocupa a la prensa la mayor parte de la semana. Esto ocurre en parte, yo pienso, porque la gente tiene una idea muy pobre del volumen de desmoralización que tales cambios producen, casi al mismo tiempo, en otros países (en América o en Alemania, por ejemplo), y también porque tenemos ideas mucho más confusas aun sobre el comportamiento de los ingleses en el pasado, ideas basadas en las descripciones parciales y edificantes de los libros de texto, los cuales dejan de incluir todo lo picante. (Risas). Existe por ejemplo la esparcida expresión de que el período medio-victoriano (la era de la asistencia a la iglesia, como lo he oído llamar) cualesquiera que fueran sus faltas, no toleraba la delincuencia sexual. Lo que no toleraba en realidad era la discusión pública sobre tal tema, porque éste era el período también de una industria importante en el rapto y prostitución del niño podía considerarse único en Europa.

La propaganda que he mencionado se da de palos con los verdaderos principios morales. Por ejemplo, a mí parecer uno de los problemas morales más serios que tenemos frente a nosotros hoy día, es el camino en que nuestro país ha sido conducido a adoptar una guerra sin límites contra la población civil como una política militar permanente. Otros países lo han hecho también, es verdad, pero entre Guernica e Hiroshima ha habido un abandono completo tanto en la marcha general de nuestra propia ética cultural como, de una forma total, en la tradición civilizada; y más recientemente, la idea de que un gobierno se halla autorizado a amenazar con que en ciertas circunstancias, llevará



la historia del ser humano a su fin, haciendo uso de la bomba hidrógena, es más que una desviación en la moral. Esto representa la invasión de la voluntad pública por un desorden mental.

Pero esta cuestión y otras mayores cuestiones morales de hoy, nuestro contacto con países subalimentados, no se hallan incluidos, comunmente, en la agenda de los guardianes de la moralidad pública. Ellos se aferran siempre a cuestiones que casi no tienen importancia moral o social tales como la tolerancia del nudismo o la homosexualidad, o la venta de tarjetas postales eróticas. En muchos casos las pruebas de degeneración que presentan no es de que nuestra conducta nacional desdiga de nuestras costumbres privadas, lo cual es cierto, sino que no existe suficiente espíritu agresivo en la conducta de hoy — nosotros no azotamos a los niños ni a los criminales, ni quemamos brujas y torturamos heréticos ni pervertidos, con suficiente frecuencia. Y donde quiera que amenaza la reforma, allá va este inglés Mau-Mau a oponerse a ella.

Así existen dos caminos, como veis, de plantear esta cuestión; el uno, del que ya se sabe la respuesta, y la frase es, «¡Cuán mala es nuestra moral!»; y el otro que quiere saber «Cuáles son los principales problemas de conducta que afronta la gente ahora, y cómo podríamos ayudarle mejor». Opiniones como las que he citado son demostraciones evidentes contra las pruebas, y estas muestran desafortunadamente una fuerte distribución gremial (espero no insultar a nadie), siendo aparentemente más frecuentes entre jueces, magistrados y algunos líderes militares (aunque en modo alguno en todos), sólo ligeramente algo menos común entre políticos y clérigos (posiblemente entre el clérigo en escala decreciente en el rango eclesiástico (Risas) y, me complazco en decir, mucho menos común entre los científicos biológicos y sociales (¡Bien!, ¡Bravo!).

A propósito de esto, no piensen que me propongo ser avieso por que sí; uno de los peores problemas morales nuestros, hoy día, particularmente en lo que se refiere a la prevención y forma de obrar contra el delito, es que la legislación y línea de conducta pública está dictada predominantemente, por gente que adopta el primer punto de vista en vez del segundo y que resienten y resisten fuertemente cualquier estudio real de la conducta humana.

Bien, han habido cambios importantes en la actitud de nuestra sociedad, durante el siglo pasado. Los más importantes y más evidentes, a mi parecer, son más o menos éstos. Uniformemente hemos llegado a tolerar menos una conducta abiertamente agresiva y cruel, en la vida diaria al menos; hemos avanzado hacia una moral sexual que intenta ser guiada objetivamente; y nos encontramos frente a un cúmulo mucho mayor de normas de conducta de elección individual.

Ahora bien, antes de 1800 la característica principal de la vida inglesa que los extranjeros citaban contra nosotros era su evidente placer en la crueldad; tormento de osos; tormento de los toros; duelos, asistencia a las ejecuciones, a veces una docena en una sesión; tormento de los enfermos en Bedlam (ésta era una jira familiar favorita en el siglo dieciocho); bandolerismo callejero y robos violentos. La tendencia a esta clase de conducta ha declinado en toda Europa, pero en el

curso del siglo pasado la actitud inglesa cambió súbitamente y una clase de humanitarismo defensivo ocupó el sitio de esta conducta agresiva. Este sentido agresivo no ha salido de nuestra sociedad; si tuviésemos mañana una ejecución pública obtendríamos una cantidad de público record. Esta no desaparecerá, creo, hasta que haya algo más de objetivo social en nuestra sociedad, una de las cosas de que adolece enteramente. La agresión se cierne a nuestro alrededor: una de sus válvulas de escape está en los sadísticos símbolos, películas y libros: otra la encontramos en los crímenes; otra, naturalmente, está en la defensa de la moral pública. Existen pruebas de que expresamos nuestra agresividad contrayendo úlceras de estómago y erupciones de la piel más bien que yendo a ver colgar, arrastrar o descuartizar a alguien. Pero, incluso esto, con respecto a muchos jueces de Su Majestad, me parece representar una ventaja moral.

A propósito, la bomba atómica, no es una manifestación de agresión pública. Esta no se originó de la acción pública: se fraguó en secreto por un grupo pequeño de gente, y una propaganda intensiva con todos los medios disponibles no ha podido asegurar más que una adversa aquiescencia pública hacia ella. Tampoco ha reemplazado al duelo u otros atavismos. La sola agresión que ésta canaliza es la de un limitado número de gente inmadura en función de Estado, que, socialmente, es por completo, asunto de otra naturaleza.

La conducta sexual es, naturalmente, el terreno donde cualquier sugerencia de cambio causa mayor acalorada revuelta; en efecto, la palabra inmoral raramente se refiere a otra cosa más que a esto. Dondequiera que se hacen exposiciones acerca de ello, vale la pena recordar que, de hecho, no «sabemos» en detalles, cómo se comporta la gente hoy día sobre esta cuestión, ni como acostumbra a comportarse en un pasado reciente. Por esta razón, en tal caso, todas las exposiciones que se hagan acerca de ello, son conjeturas. Sabemos, sin embargo, que existe solamente una conexión muy débil entre la actitud que la gente adopta en público y lo que en realidad hace. Mis dos conjeturas en este terreno son de que el radio de acción de instinto sexual es mucho más amplio en nuestros medios que lo que la profesada moral de la gente indica, y que siempre lo ha sido: y que verdaderos cambios de actitud, y más aún en la práctica, son probablemente siempre mucho menos de lo que parece, de forma que cuando se vislumbra un cierto cambio de conducta, probablemente significa que algo de lo que se ha conservado desde hace tiempo, se hace ahora públicamente en vez de hacerlo en secreto.

Pero existen algunos cambios importantes en las normas públicas, creo; la más importante es el declive de la influencia de la magia y pecado en determinar la actitud de la gente hacia el sexo, y en particular la idea de que las actividades sexuales de niños y adolescentes son nocivas y viciosas; éste es un adelanto importante en lo que se refiere al desarrollo del adulto. A mi parecer es, también, el resultado directo de la ciencia. Ello anuncia el reconocimiento de que casi ninguna de las manifestaciones que han causado tal miedo e indignación en el pasado son descritas propiamente como nocivas o perversas, y que aquellas que tienen alguna importancia social lo deben, casi por completo, a la hostil



reacción de la sociedad. Desde luego, ésta no es una admisión general aun, pero está esparcida ya entre la gente que contribuye con aportaciones sociales; educación, sanidad, ciencia; no tanto entre las que representan leyes, religión o gobierno.

Existe también la tendencia bien extendida entre gente de toda clase, de ajustar su conducta, o al menos justificarla, de acuerdo con lo que ella piensa o espera, a veces erróneamente, que son principios psicológicos o científicos. En otras palabras, ella quiere tener y ofrecer una base razonada por lo que hace y lo que no hace, más bien que confiar en un sistema mecánico de razón y sinrazón que no halla en consonancia con su experiencia. Este proceso está produciendo bajas en la felicidad humana, mayormente debido a las obstrucciones que se encuentran en el camino para dar al público hechos reales; pero es, por lo que puedo ver, un proceso inevitable, un proceso que está llamado, a la larga, a transformar toda nuestra sociedad para su mejoramiento. Pero ello me trae al problema verdaderamente torturador en nuestra sociedad: la creciente inhabilidad de la gente para organizar hogares estables para sus hijos. Esta es una parte de conocimiento psicológico que aun no ha sido bien comprendido.

En primer lugar no existe un problema sexual. La causa principal de ello es la proporción de cambios en nuestra sociedad, y el hecho de que la clase de sociedad que nosotros tenemos no ofrece el soporte que la gente inmadura necesita para desarrollarse. De hecho ella obstaculiza incluso a los seres mejor desarrollados el poderlo hacer por medio de la guerra, del servicio militar, falta de alojamientos y por el carácter negativo y obstaculizador de algunas instrucciones sexuales.

El producir hijos que uno no se está emocionalmente maduro para criar debidamente, es casi la única acción de la conducta socio-sexual, abreviación de la verda-

dera violencia, que sabemos es realmente nociva al individuo y a la sociedad.

La clase de gente e instituciones que tendremos de aquí a veinte años, depende grandemente de la atmósfera de la casa y de la proporción en que los padres hayan sido gente que han vivido una vida de disturbio o de estabilidad en los años tiernos de su desarrollo infantil. Si no creamos una clase de sociedad que ayude al individuo a hacer ésto, nos encontraremos con una plebe de gente inmadura, agresiva y delincuente. Los dos problemas principales que tenemos delante ahora (de ninguna forma nuevos) es el de conseguir hogares estables para el desarrollo de los niños, y el problema de ayudar o controlar a la gente que se halla afectada por esta causa, incluyendo delinquentes en el sentido llano de la palabra y más aun a las gentes asustadas y agresivas que ocupan cargos públicos y dictan normas morales. Una generación de gente inmadura incluirá criminales y mal ajustados en el sentido ordinario de la palabra, pero también producirá gente nominalmente respetable que piense en términos de castigo retributivo y desquite en masa. Menciono a esta gente más bien que a los oficialmente reconocidos delinquentes, porque el resultado de sus actividades es hoy día mucho más serio, y ellos mismos mucho más difíciles a modificar.

La diferencia verdaderamente importante entre esta sociedad y las sociedades pasadas, es que está llegando a ser de extrema urgencia el que la gente escoja su propio modelo de conducta sin gran ayuda de la sociedad. La libertad de esta naturaleza ha sido, y es, completamente excepcional en las sociedades humanas.

La mayoría de los seres humanos ha estado siempre sujeta a grandes presiones políticas y económicas (y naturalmente aun lo estamos) pero ahora tenemos esta mayor libertad y debemos encontrar la forma de hacer uso de ella sin la ayuda de una ideología dogmática.

(Continuará.)





# CERTAMEN JUVENIL LIBERTARIO



OR iniciativa de su X Pleno de Regionales, la F.I.J.L. en el Exilio organiza un concurso al que da el nombre de CERTAMEN JUVENIL LIBERTARIO.

Ardua e intrépida tarea esta que hoy emprendemos la Comisión designada a la tarea que no puede ser acometida con titubeos ni a la ligera, sino con la voluntad férrea de finalizarla y con la convicción de que con ella se cumple una función positiva, de que con ella se contribuye a precisar y esclarecer ideas y posiciones respecto al hombre, individual y colectivamente considerado, así como sobre los problemas de todo orden que la vida y la convivencia diaria le plantean.

Al lanzar esta iniciativa y darle forma de organización y convocatoria de un CERTAMEN, queremos seguir las huellas de nuestros precursores y estamos animados, como ellos lo estuvieron, por el deseo de proporcionar a las ideas anarquistas mayor consistencia y divulgación.

En las bases ideológicas que fueron establecidas en los dos certámenes que, bajo el impulso de nuestros predecesores, fueron celebrados en el pasado siglo, puede decirse que descansó y se desarrolló el sindicalismo de raíz anárquica y la organización anarquista en España. Pero desde la celebración del que fué denominado II CERTAMEN SOCIALISTA ha transcurrido mucho tiempo y, sobre todo, se han producido no pocos acontecimientos en base a los cuales se hace aconsejable el que ciertos aspectos de orden crítico, teórico o filosófico, así como determinados procedimientos tácticos, sean analizados, enfocados y fundamentados partiendo de puntos de vista más amplios y más en consonancia con nuestros tiempos. Mas no para modificar nada de lo esencial en las teorías ni en las tácticas anarquistas. No, nada de eso. Al contrario, más bien para remozarlas y reforzarlas, ya que los referidos acontecimientos han venido a fortalecerlas y a confirmarnos. Lo que concretamente nos proponemos es actualizar y robustecer las teorías y las tácticas anarquistas, confirmadas experimentalmente por el curso de los acontecimientos y la actuación de los hombres, presentándolas con argumentos apropiados a la época presente.

A nuestro juicio se hace preciso establecer sobre bases más amplias la crítica sobre el marxismo, abordando matices y aspectos desconocidos hace setenta años. Lo mismo ocurre con multitud de problemas, bien sean de orden científico, cultural, sindical, juvenil, etc. Pero lo que nos parece de una necesidad y una urgencia inaplazable, es el contrarrestar la confusión imperante en nuestra época respecto a los problemas ideológicos, fruto de la demagogia y de las contradicciones en que incurrían los partidos y los hombres que han ocupado y ocupan el Poder, así como las cinicas tergiversaciones que los reformistas de toda laya intentan hacer de las teorías anarquistas y social-revolucio-

narias. Estimamos que hace falta clarificar ideas y procedimientos de actuación. Y que ha de haber, también, claridad en los propósitos que abriga los hombres. Por nuestra parte en eso estamos. Y el hecho de que demos a este CERTAMEN el calificativo de LIBERTARIO, en lugar del de SOCIALISTA como se hizo antaño, tiene una significación bien definida y responde a la idea de aportar claridad sobre todas las cuestiones.

En este aspecto hemos pensado que era preciso dar a los términos el verdadero sentido y significado que tienen en la actualidad. Porque si ayer el vocablo SOCIALISTA resumía y reunía en un denominativo común a todos los sectores del campo social, incluidos los anarquistas, hoy, si nos hemos de atener a la actuación de los que socialistas se denominan, dicho vocablo abarca bien poca cosa y su alcance es bien limitado, no pudiendo estar comprendido en él ni lo libertario ni lo anarquista y ni tan siquiera lo revolucionario.

Es siguiendo el mismo orden de consideraciones que hemos creído pertinente dar a nuestro CERTAMEN el denominativo de JUVENIL, además del de LIBERTARIO. Y ello, porque, aunque no de forma exclusiva, va dirigido preferentemente a la juventud; a esa juventud inquieta y rebelde que, defraudada por los falsos redentores que le habían prometido felicidad y bienestar inmensos, empieza a apercibirse del engaño de que ha sido objeto y manifiesta sus ansias de libertad.

Amplios sectores juveniles de nuestra época buscan con ahínco una salida a la situación caótica en que el mundo se debate. Pero al mismo tiempo esa juventud se busca a sí misma, quiere descubrir, en primer término, su norte y su guía. Es este un despertar esperanzador que los anarquistas y los libertarios hemos de tener muy en cuenta, esforzándonos por ayudar a esa juventud a salir adelante en la empresa de liberación, cuya magna tarea ya ha iniciado. Para ello bastará con que apuntemos con claridad las soluciones que tenemos para los problemas humanos de cada día y de siempre.

Si sabemos ofrecer a los hombres en general y a los jóvenes en particular la salida que buscan, la cual no puede ser hallada al margen de lo que son bases consubstanciales de la filosofía anarquista; si nos decidimos a divulgar nuestras soluciones a los cuatro vientos; si conseguimos dar coherencia y eficacia a la acción de la militancia anarquista—organizada o no—clarificando ideas, conceptos, posiciones y procedimientos tácticos, con lo que se posibilitará el que seamos mejor comprendidos por los hombres y por los pueblos, habremos cumplido un alto fin social y humano. Y eso, todo eso, es lo que pretendemos realizar a través del CERTAMEN JUVENIL LIBERTARIO que organizamos, y al que quedan invitados a participar los compañeros anarquistas y afines sin distinción de raza o país y sin discriminación de edad. Ambicioso proyecto, lo reconocemos, pero, a pesar de todo, buena parte del mismo



puede ser llevada a término contando con la buena acogida y con la más amplia colaboración de todos los compañeros, cosa que es de esperar no ha de faltarnos.

Los temas a desarrollar, ateniéndose a las condiciones de participación que al final de este documento se exponen son los siguientes:

### TEMARIO

1.º Crítica general del marxismo desde su aparición hasta la fecha.

a) ¿Sigue el marxismo las teorías de Marx?

2.º Examen de la situación del proletariado mundial, y análisis de la labor destructora que en su seno ha llevado a cabo el reformismo.

3.º ¿Es posible laborar eficazmente por una causa cuando los medios de actuación que se utilizan no guardan concordancia con los principios que se sustentan ni con la finalidad que se persigue? Analizar los pros y los contras.

4.º El anarquismo, ¿es moral o amor al? En el primer caso, ¿cuáles son sus bases éticas?

5.º La libertad, en el concepto anárquico, ¿tiene o no tiene límites? Precisiones y ejemplos teóricos y prácticos en uno y en otro sentido.

6.º Estudio y exposición de las causas, de cualquier orden que sean, que han obstaculizado e impedido a las ideas anarquistas de tomar mayor arraigo entre los hombres.

7.º Estudio comparativo entre lo que eran tendencias dominantes en la juventud de fines del pasado siglo e inicios del presente, y las que se manifiestan en la juventud de nuestros días. Precisar a qué causas obedece el cambio operado en las inclinaciones juveniles, si es que se estima que lo ha habido.

8.º Violencia y no violencia.

a) ¿Cómo conciliar el uso de la violencia, ya sea con fines revolucionarios, con lo que es base esencial humanista y antiautoritaria en la filosofía anarquista?

b) ¿Es posible transformar la sociedad actual sin violencias? Medios y procedimientos más viables.

c) ¿Cuáles son los medios más prácticos y eficaces para hacer frente a las corrientes autoritarias y totalitarias?

9.º ¿Cuál sería el tipo de organización más apropiado para asegurar a los hombres el máximo de bienestar, de felicidad, de justicia y de libertad?

10. ¿Es posible armonizar las pasiones humanas en un régimen de libertad? ¿Cuáles podrían ser los medios más factibles, no impositivos y eficaces, para hacer realidad viviente dicha armonía?

11. ¿Cómo conciliar la libertad individual integral con el complejo funcionamiento de la sociedad organizada, aunque lo sea sobre la base de estructuras libres y federadas?

12. ¿Es factible, en la actual sociedad, la realización de ensayos prácticos de tipo libertario, tanto en lo económico como en lo cultural o en cualquier otro aspecto de la vida, y pueden ellos servir de medio de propaganda para el ideal que se preconiza?

13. El comunismo libertario, como organización de una sociedad nueva, ¿es realizable hoy mismo, inmediatamente después de la Revolución social?

14. Concreción de un sindicalismo popular afín, apto para contrarrestar los sindicalismos políticos, amorfos y totalitarios, así como para sentar una base positiva con vistas a la sociedad futura.

15. Misión de los anarquistas en período revolucionario.

16. ¿Cómo interesar a la mujer en los problemas sociales y ganar su concurso para la propaganda anarquista?

17. ¿Cómo interesar a la juventud en general por las ideas anarquistas y libertarias?

18. Posición libertaria con respecto a la pedagogía moderna.

19. Los descubrimientos de la ciencia moderna en materia sociológica y biológica, ¿han variado el algo las bases fundamentales sobre las que se levanta la filosofía anarquista?

20. La escuela anarquista ante el determinismo y el llamado materialismo científico, a tenor de la visión que de ello nos permite tener la ciencia moderna.

21. ¿Sobre qué bases psicológicas, utilizadas como medio educativo, fundamenta el anarquismo su actuación?

22. El progreso de las técnicas modernas, ¿tiende a desarrollar o a atrofiar la sensibilidad humana, los sentimientos artísticos, estéticos, humanistas y libres del hombre?

23. La marcha de la humanidad hacia la anarquía, ¿puede ser obstaculizada o favorecida por el desarrollo de las técnicas modernas, entre ellas la cibernética, la automación, las aplicaciones de la energía nuclear, etc.?

### BASES QUE SE ESTABLECEN PARA PARTICIPAR EN EL CERTAMEN

**Primera:** Los concurrentes no podrán aspirar a otro premio que a la publicación de su trabajo en el libro que se editará, conteniendo exclusivamente los trabajos seleccionados por el jurado.

**Segunda:** La tarea de constituir el jurado a base de compañeros competentes, correrá a cargo del director de «CNT», del director de «Cénit», del director de «Solidaridad Obrera», del Secretario de Propaganda del S. I. de la C.N.T. de España en el Exilio y de la Comisión de Relaciones de la F.I.J.L. bajo cuyos auspicios se organiza el CERTAMEN.

**Tercera:** La amplitud de los trabajos sobre cada uno de los temas, tendrá como mínimo 35 folios escritos a máquina a renglón interlineado, y no deberá sobrepasar de cien folios.

**Cuarta:** Los concursantes podrán escribir en el idioma que les sea más fácil, pero preferentemente: en español, francés, inglés, esperanto e italiano.

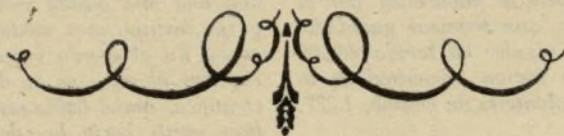
**Quinta:** El CERTAMEN quedará cerrado el Primero de Mayo de 1958.

**Sexta:** Los escritos deberán ser enviados a nombre de J. Borraz, 4, rue de Belfort, Toulouse (Haute-Garonne), France.

### LA COMISION ORGANIZADORA:

Helios GUINAR, Manuel LLATSER,  
Diego CAMACHO y José BORRAZ.

Toulouse, a 30 de mayo de 1957.





# ATALAYA ANARQUICA



CUANDO Luis Lecoin sufrió de los ojos y tuvo que suspender por dos meses la aparición de su revista «Défense de l'Homme» (Defensa del Hombre), algunos viejos amigos nos escribieron haciéndonos saber que su vista también se debilitaba. Carecemos de estadística en la cual podamos comparar el porcentaje de las afecciones oculares—y no nos referimos a las personas ciegas—, en relación a la población, pero parece que el alumbrado actual es bastante culpable de dicha anomalía. En los tiempos de los candiles de aceite o de las lámparas de petróleo, la vista se encontraba menos amenazada que ahora, pues la luz ofrecida por el hada Electricidad ejerce sobre la visión una influencia nociva. Se nos objetará que tal es el precio del progreso. Pero es que hay gentes que haciendo caso omiso de las palabras, se preguntan si, para no hablar más que de lo «físico», este precio no es algo exagerado.

—o—

En un rincón de «La Presse Canadienne» (La Prensa Canadiense) de Ottawa, se decía al público lector, que la mitad de los soldados canadienses que se enviaron a Corea no hacían fuego contra el «enemigo». Esta constatación de un oficial de la infantería canadiense encuentra un eco en un artículo redactado por el mayor W. E. Garber, según el cual el 50 por ciento de los soldados americanos hacían lo mismo. Canadienses y norteamericanos encuentran cosa repugnante el destruir vidas humanas, pero tal cosa no hace el negocio de sus jefes militares, de ello no cabe duda; uno de ellos, el ya mencionado mayor Garber, propone para remediar la cosa, el yuxtaponer a cada unidad combatiente un instructor para «elevarle la moral», dicho de otro modo, para prererarla a asesinar sin remordimientos y sin temor. Un pedagogo del asesinato por cada portador de uniforme, he ahí el nuevo proyecto. Pero dándose cuenta que en lo que concierne a los campos de batalla, es difícil en los americanos del norte hacer vibra la «fibra patriótica», el mayor propone aún una «alocución de batalla» para cada soldado antes del combate. Pedagogía del asesinato, he ahí aún, el precio que nos cobra el pretendido progreso.

—o—

Bueno es recordar en cuanto a la guerra de Corea, al margen de los atiborradores de cráneos, la mayoría de los jóvenes americanos carecían del entusiasmo que oficialmente se decía que tenían para matar o dejarse matar por el Estado. En un recorte del «New York Times» (El Tiempo de Nueva York), basándose en estadísticas publicadas por el alto mando militar de Washington, que tenemos guardado, se decía lo siguiente: «El ejército regular ha tenido 46.000 desertores (11.000 de ellos nunca fueron encontrados); la marina, 1.242; la aviación, 851; la infantería de marina, 1.377. Un total de 49.450 desertores».

Estas cifras fueron publicadas un poco por todas partes, pero el Estado Mayor yanqui no se alarmó ni se alarma por ello; representan, hace notar, apenas el 2 por 1.000 de los militares en servicio, progreso notable si se tiene en cuenta que durante la última guerra mundial del Estado, la proporción era del 4,5 por mil. El total de desertiones, en el ejército norteamericano, durante dicha guerra mundial fue de 400.000. Nótese bien: no se trata aquí de objetores de conciencia o refractarios a la misma, sino de simples unidades humanas a las que les importa un comino todas las profesiones de fe o de principios, pero que han juzgado, espontáneamente o reflexivamente, que lo esencial para ellos era, salvarse de la mantanza legalizada.

—o—

Los atontados rebaños de lectores de la prensa leguleya oponen lo que ellos llaman «cobardía» del desertor al «valor» del objetor de conciencia. Se olvidan que el desertor está también sujeto a los rigores del código militar, de que se arriesga a perder la simpatía de su familia patriótica, de atraerse la hostilidad de sus vecinos y de muchas gentes a las que consideraba como amigos (si es que los vuelve a ver). Los objetores de conciencia encuentran defensores en la misma prensa burguesa. A veces se les estima o se les considera unos mártires. Otro es el destino de los desertores: ninguna aureola en su frente, la sombra y la clandestinidad son su solo refugio. Bueno es recordar que el imperio napoleónico conoció estas epidemias de desertión: «En 1808 había sido necesario, por anticipación, llamar bajo las banderas, a 80.000 hombres de la quinta de 1809, y muchos se habían sustraído a la llamada; en el Aube, de 747 quintos, sólo se presentaron 262»... «La causa principal de la desertión era el servicio obligatorio a llevar las armas»... Por millares los jóvenes ensayaban de burlarlo, sea mutilándose, sea huyendo a las montañas o a los bosques. Vanamente se recurrió a toda clase de sanciones: prisiones, multas, fusilamientos en los pueblos, etc.; el número de desertores siguió aumentando...» («Révolution-Empire», por Isaac, quinto de la primera.)

—o—

Algunas inteligencias de primer orden, como se sabe, jamás se sintieron atraídas por la ciencia o por los métodos científicos. Una de ellas, la de H.F. Amiel, el autor del «Journal Intime» (Diario íntimo), decía que la ciencia no es más que una lúcida demencia que se ocupa en catalogar sus propias alucinaciones. Veamos un resumen de sus opiniones al respecto: «Las inteligencias de primera clase ven, perciben con una sola ojeada mental; el científico con sus aparatos y sus instrumentos medidores, juega en la superficie de las cosas. En el eterno engaño de las apariencias. Sólo los escépticos filósofos no se dejan engañar». Nacido en una era científica, Amiel había visto a su alrededor, millares de hombres partir hacia los descubrimientos científicos. Pero, se-



gún él, nada había que descubrir. Los hechos no existen; todo siendo cambio, ilusión, movimiento sin fin.

—o—

En 1881 moría Amiel. Verdad es que después de que nos dejó, las realizaciones científicas han caminado largo trecho, asombrando y convulsionando al mundo, a veces por el horror de sus aplicaciones, a veces por las ventajas que han procurado, a veces por lo «ridículo» de algunos descubrimientos de los sabios. Por ejemplo, el «suero de la verdad» o «detector de mentiras» («Lie Detector»), cuya negativa de empleo por los sospechosos es interpretado, por las hordas policíacas americanas, como un indicio de culpabilidad. En un recorte que tenemos guardado de la «United Press» (Prensa Unida), no ha mucho aparecido, se decía que en Indianópolis, a causa de una colisión entre dos automóviles, cuyas víctimas se echaban la culpa una a otra, el juez que debía conocer el diferendo propuso a los automovilistas (una mujer y un hombre), de someterse a la decisión del famoso «Lie Detector». Aceptaron de buena gana, pero el aparato indicó que los dos accidentados decían la verdad. ¡Y sus declaraciones eran absolutamente contradictorias!

—o—

Como nacen los dioses... Cuando hace dos siglos, los nativos holandeses recorrían los mares australes, llevaban con ellos bebidas en cantidad. Sobre todo ginebra. Toda botella vacía se lanzaba a la mar. Bastaba que un poco de agua penetrara en uno de esos recipientes para que se pusiera a vagabundear por el oleaje oceánico. De tal hecho resultó que, un buen día, una de esas botellas abordó en una de las playas de la isla de Elcho, a lo largo de la costa australiana de Arnhem. El primer indígena que la vió ya se creyó ante la presencia de un dios. El y los suyos ignoraban qué cosa era el cristal y viendo este objeto transparente, pesado y nadando en las aguas, no dudaron que en él había una divinidad y lo consideraron como un mensaje que les enviaban los seres sobrenaturales. Sin tardar se fabricó una estatua parecida a la botella de ginebra, se la coloreó con carbón y arcilla, y se la colocó un altar. El terreno circundante fué proclamado sagrado, con prohibición expresa a que las mujeres transitaran por él. Se instituyeron ritos para adorar este idolo, con interminables oraciones para implorar el envío de nuevos mensajes, es decir, de nuevas botellas vacías de ginebra. Cada vez que tal cosa llegaba a ocurrir, el acontecimiento daba lugar a grandes fiestas y a acciones de gracias. Pasemos silenciando las consecuencias del nuevo culto: sacerdotes, instrucción religiosa, etc. Se nos ha asegurado que aun hoy se practican ritos mágicos implorando la llegada de nuevos mensajes. No es el «pan cotidiano» lo que los habitantes de la isla de Elcho reclaman a «dios», sino la «botella vacía cotidiana». En el museo de Adelaida (Australia), se encuentran algunos de estos ídolos poco conocidos.

—o—

Según el eminente sicólogo Sir Cyril Burt y sus asistentes, cada año los hombres se vuelven más y más estúpidos. Una regresión de las facultades intelectuales netamente se afirma, más acusada en las campiñas que en las ciudades. «Este

decrecimiento progresivo de la inteligencia sería debido en gran parte al hecho de que son las gentes de nivel intelectual inferior las que procrean más niños. Y, de hecho, nos hemos dado cuenta midiendo la inteligencia con la ayuda de pruebas, que la herencia juega aquí un papel más importante en una proporción de cuatro a uno, que el medio y la educación, y por consiguiente, los padres más pobres en pobreza mental, ponen en el escenario del mundo a niños tan desheredados como ellos, a pesar de la educación que más tarde puedan recibir». Los partidarios de la transformación del medio sea por la modificación de éste, sea por la virtud de la educación, harían bien en meditar esta opinión, que citamos simplemente a título de indicación y no por las perspectivas que ofrece.

—o—

A los 80 años acaba de fenecer el doctor Gastón Deletré. ¿El doctor Deletré? Los «verlainianos» sin duda no han olvidado a este galeno, que era también un excelente músico. Cuando Verlaine se hallaba enfermo en el hospital Broussais, escribió para éste, la música de una canción, la única que el poeta compuso para ser musicalizada. Otro poeta, Georges Milandy, también octogenario, en ocasión del 80 aniversario del doctor, ha dirigido al músico-galeno estos divertidos versos:

Lorsque j'avais quatre-vingts ans,  
Je me croyais un vieux bonhomme !  
Je regrettais le « bon vieux temps »,  
J'étais un pauvre type en somme  
Lorsque j'avais quatre-vingts ans.  
Puis, un bon jour, c'est curieux,  
Commençant une autre dizaine,  
Je m'aperçus soudain joyeux,  
Que l'on est d'âge mur à peine,  
Quand on en a quatre-vingt-deux !  
Si plus tard, dans un nouveau livre,  
J'entreprends de les réunir,  
On y verra qu'il fait bon vivre  
Quand on a de beaux souvenirs.  
J'y montrerai (joli chapitre !)  
Que l'homme d'âge est l'« homme heureux »  
Et je lui donnerai par titre :  
« Au temps lointain ou j'étais vieux ».

(Cuando ochenta años tenía, un viejecito me creía, pensaba en el buen tiempo ya ido, era un pobre hombre en suma, cuando ochenta años tenía. Luego, un buen día, cosa curiosa; al comenzar otra decena, de repente feliz me di cuenta, que se es de edad madura apenas, cuando se tienen ochenta y dos. Si más tarde, en un nuevo libro, empiezo a reunirlos, se verá en él qué linda es la vida, cuando se tienen dulces recuerdos. Escribiré en él (¡bello capítulo!), que el hombre de edad es el «hombre feliz», y le pondré por título: «En el lejano tiempo en que era un viejo»).

CLEANTO

Versión de V.M.



# La democracia capitalista y la otra



**L**A DEMOCRACIA CAPITALISTA se distingue de la rusa por su concepción del sistema económico. En tanto los demócratas burgueses aplican un método individual de producir o comprar al menor costo y vender al mayor precio, quedándose con la diferencia, la teoría marxista si bien recibe del capitalismo todos los vicios y huye de cuanto importe revolucionar al mundo, adopta igual sistema, pero en forma totalitaria.

No es el comerciante de la esquina el que compite, sino el Estado con toda su aplastante artillería pesada. En el régimen burgués, al individuo puede rebelarse a ser explotado por un patrón. En el paraíso proletario, no. Aquí el obrero ha de pedir permiso al Estado para quejarse y hasta para morir. La bendición social del comunismo constituida por un estamento de dirigentes, capataces y mandones, tiene en un puño las actividades del régimen. El hombre aquí no cuenta. Es un número dentro de la organización. El no debe pensar, criticar, corregir, mirar el mundo en forma ortodoxa a los cánones comunistas. No debe opinar, ni moverse con cierta agilidad y desenvoltura. No debe cantar ni aspirar demasiado oxígeno. Para que esto no ocurra ya se le hace hambrear eternamente. Todo lo hace el Estado por su cuenta.

El hombre—para el comunismo ruso—no existe. Reconocerlo como tal, implicaría conspirar contra las santas escrituras marxistas. Aun cuando el individuo descuelle sobre el común, por alguna condición particular aplicable al interés del país, ha de actuar colectivamente, por mandato omnímodo de la dictadura.

La democracia burguesa, bajo este aspecto, le da al individuo el derecho de combatir por su subsistencia. Puede trasladarse de lugar, cambiar de profesión, lavarse las manos y los pies y comer pasto, si le place. Ciertamente el sistema oprobioso de succión es exactamente igual al comunista, que las medidas restrictivas de cierta actividad son administradas con otra melodía, mas lo evidente es que el trabajador, gañán o funcionario, nada tienen que ver en este litigio.

No es cuestión de que tengamos que deslindar nuestros campos entre democracia burguesa y dictadura del proletariado, para inclinarnos hacia uno de los bandos. Nosotros hace tiempo que tenemos formada nuestra composición de lugar. Considerando que los dos regímenes que espolian al universo terrestre se identifican en procedimientos de tortura, de división económica, de fortalezas guerreras que se atacan por el predominio absoluto del mundo para su explotación absoluta, hemos de considerarles como un solo enemigo común y combatirlo a muerte.

No existen discrepancias fundamentales entre los regímenes comunista y democrático, tan zarandeados por los competidores de uno y otro extremo de la cortina de hierro. Como el comunismo, en síntesis no es más que un remedo del sistema capitalista en su función económica y la regresión al canibalismo por el perfeccionamiento represivo, los dos bandos tienden a completarse y unificarse para repartirse los despojos humanos armónicamente.

El comunismo ruso, después de siete lustros de ensayos, no ha logrado ni romper las normas burguesas de la economía. El dólar o el rublo, continúan, en ambas esferas, siendo el signo denominador. En la industria, está visto que los yanquis han mitigado en parte las duras labores del trabajador en aquellas tareas ingratas o excesivamente pesadas. Los rusos han solucionado el problema de la mano de obra en su industria pesada a latigazos sobre las huesudas espaldas de los trabajadores desgraciados, que dejan sus energías e ilusiones en esa antesala del averno que es la patria del proletariado. Si observamos detenidamente, las únicas discrepancias existen en el perfeccionamiento represivo de la libertad.

LA DEMOCRACIA DICTATORIAL, representada por el pontificado soviético, solucionó al capitalismo uno de los problemas fundamentales ahogando las inquietudes del proletariado revolucionario. El comunismo y el fascismo se hermanan umbilicalmente. Estas dos formas de gobierno no han podido prescindir de la influencia capitalista. No son dos principios ideológicos, con conceptos propios, que se propongan introducir reformas fundamentales en el régimen de convivencia humana. El fascismo se parece tanto al comunismo por sus medidas de aniquilamiento del enemigo, por su contestura estatal, por su totalitarismo de sometimiento del individuo. El comunismo se identifica con el fascismo por esas condiciones y por la brutal y despiadada desconsideración a cuanto implique disconformidad al trato, crítica al trabajo, opinión distinta al criterio gubernativo. En rigor, se complementan.

El comunismo ruso ha detenido la revolución mundial, por impericia, negligencia, cobardía y amamantamiento burgués de sus líderes. Lo hecho desde el punto de vista revolucionario por los popes soviéticos no pasa de lo doméstico. Al fin, es el régimen zarista aplicado bajo otra denominación. En cambio, el fascismo no engañó a nadie. Abiertamente se declaró enemigo del proletariado, del progreso y de la cultura, combatiéndolos a muerte. El comunismo hace lo propio bajo otro rótulo.

Inmediatamente de consolidada la revolución rusa, el proletariado europeo, desengañado, se lanzó sobre las fábricas, en que trabajaba, apropiándose de muchas de ellas. Pretendía administrarlas directamente, prescindiendo de patrones, capataces y sacristanes. El hecho fué asombroso y puso una página en rojo en la historia del proletariado. El capitalismo, que no se había repuesto aun de la sacudida rusa, encontrábase ahora frente a un hecho directo, sin intervención política, donde el proletariado internacional estaba dispuesto a aplicar, en materia económica, el principio de a cada uno según sus necesidades. Aquello sí que prometía ser revolucionario, porque comenzaba desde abajo, como hoguera. El pánico fué grande. Al poco tiempo, el fascismo se instala en Europa y, en vez de prenderle fuego a las instituciones capitalistas y fascistas por los cuatro costados, agotando todas las reservas del esfuerzo humano, el comunismo ruso a medida que aumentaba el número de víctimas por la libertad en Europa, agregaba a su haber un mayor sacrificio de sangre.

En tanto el proletariado internacional se debatía heroicamente en una lucha sin cuartel combatiendo a sus tres



# EL INFORME DE KRUTCHEV

## Divergencias en el Estado Mayor leninista



A tendencia del bolchevismo después de la masacre de Cronstadt y Ucrania fué francamente reaccionaria, estimulándose cada vez más en sus propias contradicciones. A la NEP siguió la oferta al capital extranjero de concesiones mineras y petrolíferas, a las que el tratado de Rapallo sería el punto clave.

La entrada masiva de capitales extranjeros fué el punto de partida y el más valioso auxiliar del régimen en la senda de industrialización del país. El paro obrero empezó a disminuir proporcionalmente. Y la miseria y el hambre del pueblo empezó a perder la trágica y siniestra máscara de los años 1917-1921. El problema insoluble, para los bolcheviques, del abastecimiento urbano, fué rápidamente solucionado por la nueva burguesía rusa. Los comercios proliferaban emergiendo como los hongos.

La patente división, de todas formas, de las principales figuras bolcheviques, respecto al modo práctico de conducir las riendas del nuevo Estado y la oportunidad de ciertas medidas, no pasó de una serie de escaramuzas polémicas que nunca rebasaron el marco orgánico o íntimo. La ruptura tantas veces repetida después, a instancias de Stalin, no llegó a producirse en vida de Lenin. Aunque es posible que de haber éste gozado de mejor salud, y vivido más tiempo, hubiérase producido al fin. Lo que ha distinguido siempre al bolchevismo es, precisamente, la centralización dictatorial que impedía el libre desarrollo de la menor opo-

enemigos: comunismo, fascismo y capitalismo, lo que prometió ser una revolución sirvió para respaldar por muchos años los intereses capitalistas, los obreros que tenían un ideal de libertad e igualdad, perdieron la fe en sus dirigentes, en sus jefazos, en sus líderes enriquecidos y cebados como grandes burgueses. El trabajador, el técnico, el hombre de la calle o aquel que piensa y analiza los fenómenos con responsabilidad, no cuentan. La soberbia, tanto de unos como de otros, el bienestar individual de grandes jerarquías, su posición de encopetados les otorga poderes dictatoriales. Sería rebajarse a tomar contacto con la calle, pisar el asfalto caliente, prenderse del arado, para tonificarse y adquirir contenido espiritual.

Para el capitalismo y el fascismo hay un solo denominador común: esclavitud de los indefensos, sometidos al trabajo, para engorde de los elegidos, ungidos por la gracia del dinero. Estado absolutista, para el absoluto sometimiento de toda voluntad individual. Igual divisa, mismos procedimientos, nadie los separa y todo los une.

sición. Que si es cierto que existió en esta ocasión, fué sólo en razón de la debilidad del partido y sus órganos representativos, no de su característica o tendencias immanentes.

La muerte de Lenin en Gorki, acaecida el 21 de febrero de 1924, fué la base de desarrollo y eclosión de la exacerbación de las rivalidades personales con vista a la obtención de la plaza vacante. Las diferencias de interpretación no fueron más que un hábil subterfugio con el que encubrir la verdadera faz de los designios de dichos contrincantes.

Teóricamente Stalin no era más que una nulidad sin voz ni voto. Lo contrario exactamente de su habilidad para la intriga y el maniobreo. El advenedizo aventurero no podía competir con las verdaderas figuras del régimen más que en ese terreno. El menchevique georgiano fué favorecido, precisamente, por sus futuras víctimas obstinadas en hacerle el juego, por la desconfianza que se inspiraban entre sí.

El primer error de Trotsky, figura máxima en la ocasión, fué suscitado por su exceso de confianza. Ya decía Lenin en su testamento, «es el hombre más capaz» del partido, pero con «una excesiva confianza en sí mismo». No se justifica de otra forma, la prolongación de su estancia en el Cáucaso, aun y enfermo, dejando de asistir a los funerales de Lenin. La maniobra de Stalin equivocándolo acerca de la fecha de los mismos no basta.

La popularidad de Trotsky, tan grande en el Ejército Rojo, Universidades y entre los medios gubernamentales y dirigentes del partido sufrió por esta causa. La imposición a renglón seguido, de Fruze (amigo de Stalin desde su intervención en Ucrania), como primer asistente, durante su ausencia, no tenía más finalidad que la de descalificarlo, al tiempo que se intentaba enfrentar a ambos, ya que el resentimiento del ex comandante jefe del frente Sur era más que conocido.

Finalmente, todos los amigos e incondicionales de Trotsky fueron alejados de la escena política o de la capital. El general Muralov, comandante de guarnición, fué transferido lejos de Moscú. Petrovsky, eliminado del ministerio de la Guerra, Sergio S. Kamenev, retrogradado. Ossinsky, destacado a Estocolmo. Saprónov a Vladivostok. Antonov Osvoenko, el célebre cónsul de Barcelona, desaparecido después, enviado a China, y Preobrazhensky a Londres.

Por el contrario, el de Zinoviev fué desdeñar el Kominintern, arma valiosa entre sus manos, por sobreestimar en demasía la personalidad de Trotsky, considerando que sólo podía combatirle en el interior del partido. Cuando la magnitud del error se le hizo patente, desencadenada la

CAMPIO CARPIO



lucha, se hallaba ya entre las garras de su victimario, inutilizado para el combate.

El primero en comprender su equivocación puede que fuera Trotsky. Ya en vista de la celebración del XIII Congreso del partido, al frente del grupo «de los 46», es conocida su intervención acerca de la base orgánica, censurando la posición de los «nepistas», a los que acusaba de No obstante, el hábil contraataque de Stalin, apoyado por seguir la trayectoria de los dirigentes de la II Internacional. Bukarin, Zinoviev y Kamenef, anuló sus esfuerzos.

Invirtiendo la maniobra de Lenin que, con motivo de la pugna por la NEP, en dos purgas sucesivas, la efectuada entre el X Congreso (marzo de 1921) y el XI Congreso (marzo de 1922) con la expulsión de 200.751 afiliados, y la anterior al XII Congreso (abril 1923) con 146.000 expulsiones, dejaron al partido con sólo 386.000 afiliados, casi la mitad. Stalin abre la válvula a los ingresos, obteniendo para el XIII Congreso (mayo 1924) aumentar los efectivos a 635.881 afiliados. Esta enorme proporción de ingresos, obtenido en menos de dos meses, vino a facilitar la labor del fracasado pope, que pudo disponer del lastre que suponía esta masa amorfa, sin conocimiento de las teorías del partido ni de sus verdaderos dirigentes, en su particular beneficio. La figura del secretario del partido, sin personalidad ni valor, vino a significar para ellos el elemento motriz de la maquinaria.

Meses más tarde y con motivo de la XIV Conferencia del partido (abril 1925), Stalin fuerte en la posición adquirida, se eleva contra la NEP, intentando y consiguiendo dar a dicho acuerdo la validez ejecutiva de los dictados por los Congresos regulares. De la misma forma su tesis acerca de la revolución socialista en un solo país, Trotsky, defensor de la «revolución permanente», se eleva contra esta última. En cuanto a la primera, siendo su original línea de conducta, clama a los cielos contra el expolio.

Zinoviev y Kamenef perseveran en ella su apoyo a Stalin, en espera del próximo Congreso. Bukarin, en igual sentido a base de la concesión que se la hace de respetar la NEP en el dominio agrícola. La «oposición de Leningrado» se perfila. Zinoviev y Kamenef han comprendido la jugada. Unos y otros empiezan a verse arrastrados y desplazados por la diabólica habilidad del Secretario del partido.

Ante el XIV Congreso (diciembre 1925) Zinoviev y Kamenef vuelven a aliarse con Trotsky, que cuenta a su favor con la apreciable ayuda de Kroupskaia, viuda de Lenin. Toda la organización de Leningrado se halla de su parte. En esta tesitura, Stalin responde con un nuevo golpe. Son expulsados 92.881 afiliados, entre ellos todos los partidarios de la «oposición». Kamenef y Zinoviev vuelven a caer en brazos de su enemigo, al que vienen facilitando el juego a causa de su falta de tesón y energía.

En 1926, nueva alianza de Kamenef, Zinoviev y Trotsky. En esta ocasión parece ser que la entente va a ser más durable. Zinoviev intenta perseverar en su alianza con Trotsky. El fracaso de su anterior tentativa los estimula en el nuevo ataque. En esta ocasión, el motivo es un sujeto en el que Zinoviev se halla ampliamente documentado.

En 1922, por orden del Komintern el Partido Comunista chino se adhirió al Kuomintang. En marzo de 1926, mediante la apreciable ayuda bolchevique, en millones de dólares, armamento para el Ejército y expertos rusos, TChan ha conseguido apoderarse del Sur de China.

Kamenef, Zinoviev y Trotsky empiezan a atacar esta política que consideran nefasta para los intereses del partido,

de la revolución y del Kremlin. Según ellos, TChan está dispuesto a traicionar a sus aliados bolcheviques, con los que no desea compartir los frutos de la victoria. Eminentemente popular en el país, con medios económicos suficientes y un ejército perfectamente equipado por los rusos, no espera más que la menor oportunidad para desembarazarse de unos aliados, que no le merecen la menor confianza y de los cuales no puede obtener mayores beneficios.

Indudablemente ésta no era más que una excusa con la que encubrir la verdadera finalidad perseguida. Lo que no fué óbice para que en abril de 1927 fuera confirmada la razón que los asistía al denunciar la política seguida respecto al Kuomintang y TChan.

La estrella de Stalin, sin embargo, empieza a montar en la bolsa del Komintern en 1926, por buscar de nuevo la alianza con Trotsky. La nueva acusación de Stalin sobre el pretendido bloque Zinoviev y Trotsky, en vista de la XV Conferencia del partido (diciembre 1926), y del XV Congreso (diciembre 1927), es el golpe final.

Entre una y otra, Zinoviev y Trotsky, que vuelven a la carga, exigen la discusión en el próximo Congreso del problema de la inoperancia del Comité-Central, sobre el problema de la NEP, exigiendo se proceda a una rápida liquidación de ella, para poder pasar a la implantación del sistema de industrialización y de kolkoces y sokoces agrícolas. El Comité Central se niega a acceder a esta petición, abriendo finalmente la discusión en octubre de 1927. Pero la jugada es de las que hacen época. El 14 de noviembre, dieciocho días antes del Congreso, la Comisión Central de Control y el Comité Central pronuncian la expulsión del partido de Zinoviev y Trotsky.

El XV Congreso celebrado en diciembre de 1927 se distingue, por la perseverancia staliniana en la clásica jugada de abrir las puertas del partido a nuevos y masivos ingresos, como método eficaz de garantizar las posiciones conquistadas; 244.223 ingresos es el arma decisiva en sus manos. Y más que nada su habilidad en rebatir la oposición mediante el hábil subterfugio de erigirse en patrocinador de las tesis propugnadas por ella.

Con más de 600.000 ingresos desde la muerte de Lenin, Stalin ha conseguido neutralizar totalmente sus adversarios. De la misma forma que con cerca de 100.000 expulsiones ha podido librarse de los elementos más activos del partido, depurando sus cuadros dirigentes, para imponer en ellos los arribistas de toda laya de su absoluta confianza. El partido es el medio más seguro de obtener fortuna y honores. Careciendo de escrúpulos cualquiera puede hallar en su mochila el bastón de mariscal.

Este método eficaz da por resultado la aprobación de la expulsión de Trotsky y Zinoviev. E incluso la de Radek, Preobrajenski, Rakovski, Piatakov, Serebriakov, Kamenef, Safarov, I. Smirnov, Bogulavski, Dobnis y Sapronov. Que, no obstante, fueron readmitidos tras aceptar una serie de condiciones que les fueron impuestas de lo más denigrante.

Sólo Trotsky es detenido y enviado a Alma-Ata, Turquestan ruso, el 16 de enero de 1928. Más tarde, a fuerza de presiones, pueden conseguir que sea deportado a Turquía en 1919. Expulsado de allí a instigación de Stalin, se establece en Francia. Más tarde en Noruega. Y, finalmente, en 1940, después de varios atentados, es asesinado en Méjico por orden de Stalin.

Tras la deportación de Trotsky, la «oposición de izquierdas» es vencida definitivamente. Zinoviev y Kamenef, pese a su personalidad, se consideran irremediabilmente derrota-



# MICROCULTURA

170.—El Museo Egipcio de El Cairo se fundó en 1858, y tiene la más rica colección de antigüedades egipcias.

171.—El «presupuesto» de las Naciones Unidas fué en 1954 de 47.827.110 dólares. Cantidad que se sacó mediante los «impuestos» a los parias que trabajan.

172.—Las principales ciudades de Egipto son El Cairo, Alejandria, Port Said, Tanta, Suez y Mansura.

173.—Los belgas son de origen germano y hablan francés y flamenco.

174.—El telescopio más potente de Sudamérica está en el observatorio astronómico de Córdoba, Argentina (152 metros de diámetro).

175.—Con la evacuación de las tropas francesas en abril de 1946, que ocuparon el país desde 1918, se «independizó» Siria.

176.—La «Corte Internacional de Justicia», organismo jurídico de las Naciones Desunidas, tiene 15 jueces.

dos. Su último intento fracasado ha sido un rudo golpe del que no se repondrán más. En lo sucesivo su actuación se ceñirá a elogiar la política de Stalin. A partir de este momento son dos figuras decorativas que sabiéndose al borde del sepulcro son totalmente influenciadas por el más completo pesimismo. No hay en su actuación posterior ni el más leve gesto de protesta, ni de dignidad.

Bukarin, aliado de Stalin frente a la «oposición de izquierdas», es recompensado con la presidencia del Komintern, cuyo programa es elaborado por él. No obstante Stalin, que por primera vez, ha sido este año elegido para el Presidium del Comité Ejecutivo del Komintern, pocos meses después, a principios de 1929, consigue la eliminación de Bukarin, acusado de relacionarse con Trotsky y Zinoviev, por mediación de Kamenev.

Stalin, desde el centro, viene desembarazándose políticamente de todos sus enemigos, apenas sin esfuerzo. Lo que resta de oposición, de una u otra tendencia, es incapaz de resistir su nueva acometida. Realmente la lucha ha sido desigual. Stalin no ha hallado frente a él enemigos de su talla.

La lucha contra la «oposición de derecha» es desencadenada. Rykov y Tolski presentan la dimisión de sus cargos. Finalmente, en noviembre de 1929, Bukarin es expulsado del Buró Político del Comité Central.

Stalin viene de erigirse desde su anónima posición, en la primera figura del régimen. El más inapto y oscuro elemento del partido, a fuerza de astucia y perseverancia, ha terminado por domeñar políticamente a las verdaderas figuras del régimen, neutralizados por su falta de carácter.

En lo sucesivo la fuerza bruta terminará imponiéndose a todo razonamiento. La GPU pasa a ser la más potente institución terminando por imponerse no sólo en toda la extensión del país, sino incluso sobre las fuerzas de los partidos satélites totalmente regimentadas. Los polacos y alemanes no tardarán en caer víctimas de los desafueros de la policía política.

Francisco OLAYA

177.—El reloj de péndulo se inventó en 1657, y fué obra del holandés Christian Huýgens.

178.—El volcán Mauna Loa está en la isla de Hawai y tiene 4.167 metros sobre el nivel del mar.

179.—El español Tomás de Berlanga, fué quien introdujo los plátanos (bananas) en América. La primera plantación se hizo en 1516 en Santo Domingo.

180.—El nombre de pergamino, procede de la ciudad de Pérgamo, donde se empezó a usarlo para la escritura, en el siglo II.

181.—El poeta Heine dijo que «todo delito que no se convierte en escándalo no existe para la sociedad».

182.—Un gobierno «de facto» es el que no ha sido «elegido» mediante elecciones, sino que es el resultado de un golpe de Estado.

183.—Bruselas, con mayúscula, es la capital de Bélgica, y bruselas, con minúscula, es una pequeña pinza que usan los relojeros.

184.—Era el Acrópolis una ciudadela de la antigua Atenas, ubicada sobre una colina, cubierta de templos y en donde se hallaba el famoso Partenón.

185.—Bela Kun fué un revolucionario húngaro, nacido en 1886 y muerto en 1939.

186.—La escritura «cuneiforme» es la que tiene sus signos en forma de cuña, y era usada principalmente por los asirios, persas y medos.

187.—El creador de la anatomía comparada fué Jorge Cuvier, célebre naturalista francés (1769-1832), cuyo aporte al progreso de las ciencias tuvo gran repercusión en todo el mundo.

188.—La kola es una planta de Africa, de cuyos frutos se extrae un alcaloide que se usa en medicina como excitante del corazón y de los músculos.

189.—El precursor de las modernas ollas a presión fué el físico francés Dionisio Papin (1647-1714), quien entre otras cosas hizo la llamada marmita de Papin.

190.—La palabra «sociología» fué creada por Augusto Comte, filósofo francés del siglo XIX, fundador del positivismo como escuela filosófica.

191.—Se llama en música la «escala cromática» a la serie de sonidos musicales que proceden por semitonos.

192.—Europa y Norteamérica producen el 96 por ciento del papel mundial, y consumen el 86 por ciento de la producción mundial de dicho producto.

193.—Se calcula que dentro de seis años Brasil empleará energía nuclear para su industria.

194.—La mandíbula del gato, a diferencia de la del perro, se mueve sólo hacia arriba y abajo, pero no hacia los costados.

195.—El paso de un huracán es generalmente paralelo a los vientos en la atmósfera superior.

196.—En ocasión del 30 aniversario de la fundación de «La Protesta», de Buenos Aires (el 13 de junio de 1927), dicho diario anarquista publicó un prestigioso «Certamen Internacional».



# COMPLEJOS DE INFERIORIDAD



DESDE que la paranoia se manifestó superior a la neurastenia, todo en morbos nervico y biológico, tan claro y patente en los tan comentados y lamentables hechos de los atacados de tales síndromes, y ello va bastante más allá del siglo presente, de progresos y adelantos de toda índole, se manifiesta en un plano de dominio de masas, a tal punto que las contadas excepciones, son el subrayado a la regla tan fatal y deprimente para el destino del racional.

Actualmente, la supremacía de la técnica sobre la ética, la prevalencia de la especialización sobre la educación, del científicismo sobre el humanismo, nos ha convertido en juguete del contraste y de la paradoja, como justificación de un estado civilizado.

Es común, y corriente, y se estima natural y casi superiorizante, el técnico, el docto, el especialista en cualquier materia que supone estudio, capacidad, saber, inteligencia, al observarles fuera de su «métier», es decir, en su actuación vulgar, familiar o social, verles entregados, absorbidos, ganados por lo más trivial, simple, tonto y, con frecuencia contradictorio a lo que sus disciplinas sapientes deberían marcarles.

Sean puerilmente o sean falsos goces que suponen vicio y degeneraciones sólo atribuibles a la ignorancia, al analfabetismo, lo cierto es que los complejos inferiorizantes se observan en infinidad de actos de la vida relación y sociales, característica de la especie.

Viene a cuento esa constatación, al dar con una nota periodística del dibujante Mena en una caricatura muy elocuente, aunque sin palabras, que titula: «Complejo de inferioridad», presentando al «pueblo» en toda su heterogeneidad, sin distinción de clases, castas y jerarquías, en plena euforia de «su» cultura y analfabetismo, y todos, naturalmente, menos uno—también naturalmente para justificar la

regla—, absortos en la lectura de los resultados desportísticos, bueno, de eso que se estima «deporte», pero que sólo lo podría ser para una minoría insignificante, si no fuera un comercio, una industria y, más que nunca, una droga para entontecer a las masas y tras de sus efectos anestésicos, poder maniobrar libremente en política, economía, espiritualidad hasta llegar, si conviene a los intereses de anónimas, comanditas y «trusts» internacionales, a conducir a esas masas a matarse entre sí, sin que las fronteras signifiquen valla, ya que el complejo inferiorizante es mundial.

El dibujante dicho, en su estupenda caricatura, nos presenta a todos inquietados y «metidos» por el fútbol, menos uno, ¡pobre!, que se le ocurre, en ese tiempo y ambiente tan de época y de espiritualidad, leer «Otelo» de Shakespeare...

Una nota más convincente y más real no podía darse, y Mena la completa en otra no menos elocuente y verídica. Otros personajes, pero el mismo pueblo, la misma masa, las mismas clases y castas muy afectas a la cultura e instrucción, a tal punto que se trata de crear Bibliotecas Nacionales para difundir sapiencia, pero todos también, entregados a «su lectura», lo espiritual, lo de nuestro tiempo, esto es fútbol, que lo mismo podría ser todos, carreras de caballos, novelas policiales, historietas imbecilizantes o cosas masticadas en forma seleccionada, todo lo cual tiende siempre a inferiorizar al sujeto, a la masa, a mantenerlo sólo en su especialización técnica, científica, docta, que no resulta ética, educativa, humana y, más que nada, racional y superativa.

Si consideramos los distintos elementos hoy en uso para crear complejos inferiorizantes, para adormecer e insensibilizar a masas y pueblos, a opiar anestesiando con mil antibióticos «culturales» y emotivos, nos será fácil comprender y explicarnos la situación mundial y el estado involutivo que nos conduce al caos, fuer de civilizados.

Antes, un siglo atrás, pongamos por caso, lo inferiorizante, lo rutinario, lo tonto y en base al pronunciado analfabetismo de entonces, eran las docenas de religiones que imbecilizan a los ignorantes e iletrados, pero hoy, en pleno uso de progresos, adelantos, ciencias y avances de todo orden, a eso de las ignorancias y rutinas religiosas que perduran también entre alfabetizados—y que causan rencores y guerras inexplicables en este siglo—, hemos de agregar y no con disculpas, a esos complejos que señala el caricaturista y de una importancia universal que aterra, eso de un deportismo vacío e incivil mundialmente aceptado.

¿Y, tiene eso remedio? ¿Se vislumbra una recuperación? No quisiéramos pecar de escépticos, pero nos parece difícil la cosa...

A no ser que se produzca el contraste...

SUNO

Germina ALBA

197.—Los insecticidas no causan enfermedades y no aumentan la susceptibilidad a las mismas, ni en el hombre ni en los animales.

198.—«La Catedral» es una interesante obra de moral anarquista, debida al literato español Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928).

199.—Al nacer el oso negro pesa de cuatro a seis kilos, su largo es de sólo 20 cms, y no ve.

200.—Actualmente, en Estados Unidos, hay más de cinco millones 300.000 kilómetros de caminos y carreteras; en 1904, la extensión de caminos pavimentados era de 240 kilómetros.



## POETAS DE AYER Y DE HOY

### BAKUNIN

Desde la estepa de la tierra fría  
cruzó el apóstol y genial viajero  
pregonando el amor y la anarquía  
verbo rojo de un mundo venidero.

Y en la noche feudal de tiranía  
fué Bakunín el resplandor primero,  
como el rayo del sol del mediodía  
inundando de luz el orbe entero.

Forjados al ideal del peregrino  
prosiguieron las huellas del camino  
Malatesta, Barret y Kropotkin.

Pensamiento y acción todo es su nombre;  
él era en sí la libertad y el hombre:  
la libertad se llama Bakunín.



### Errico MALATESTA

Fué el apóstol Enrique Malatesta  
en la noche ancestral de la ralea,  
el cultor libertario de la idea  
y un reflejo de luz en cada gesta.

Una historia vibrante de protesta  
donde cada concepto es una tea;  
y el Ideal del redentor flamea  
como bandera sobre el mundo enhiesta.

No existió dictador que no temblara  
donde la voz de libertad vibrara  
del incansable redentor social.

En la noche del yugo y la congoja  
es la pa'anca de conciencia roja  
sostenida en su médula integral.

MARTIN CASTRO.

(Trans. V. M.).



# Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es él guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

## INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

**COLECCION «AUSTRAL», 200 francos volumen sencillo; 300 francos volumen doble (.).**

ALTOLAGUIRRE. — «Antología de la poesía española».  
BAROJA. — «Las inquietudes de Shandi Andia» (.); «Fantasías vascas», «El gran torbellino del mundo (.); «Los amores tardíos», «Zalacain el aventurero», «La casa de Aizgorri», «Los últimos románticos», «Las tragedias grotescas», «Paradox Rey» (.); «Avinareta o la vida de un conspirador», «Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox» (.); «La obra de Pello Yarza», «Pilotos de altura» (.); «La estrella del capitán Chimista» (.).

Rómulo GALLEGOS. — «Doña Bárbara» (.); «Cantacaro» (.); «La rebelión».

GANIVET A. — «Cartas finlandesas».

Eduardo MARQUINA. — «En Flandes se ha puesto el sol».

A. PALACIO VALDES. — «La hermana San Sulpicio» (.); «Marta y María» (.); «Los majos de Cádiz»; «Riverrita» (.); «Maximina» (.); «La aldea perdida» (.).

RAMON Y CAJAL. — «Mi infancia y juventud» (.); «Charlas de café» (.); «El mundo visto a los ochenta años» (.); «Los tónicos de la voluntad» (.); «Cuentos de vacaciones» (.); «La psicología de los artistas».

Jacinto BENAVENTE. — «Los intereses creados»; «La Malquerida».

V. BLASCO IBAÑEZ. — «Cuentos Valencianos»; «Cañas y Barro» (.); «La condenada».

Julio CAMBA. — «La ciudad automática»; «Aventuras de una peseta»; «Playas, ciudades y montañas»; «La rana viajera».

CERVANTES. — «Don Quijote de la Mancha» (.); «Los trabajos de Persiles y Segismunda» (.).

CONCHA ESPINA. — «La niña de Luzmela», «La Rosa de los vientos» (.); «Altar mayor» (.); «La esfinge maragata» (.).

ESPINOSA AURELIO M. — «Cuentos populares de España» (.).

GOGOL N. V. — «Taras Bulba»; «Cuentos ucranianos».

R. MENENDEZ PIDAL. — «Flor nueva de romances viejos» (.); «Antología de prosistas españoles»; «La idea imperial de Carlos V»; «El Cid Campeador».

PEREDA J. M. de. — «Don Gonzalo González de la Gonzalera» (.); «Peñas arriba» (.); «Sotilezas» (.); «El sabor de la tierra»; «De tal palo tal astilla» (.); «Pedro Sánchez» (.); «El buey suelto» (.).

ZWEIG STEFAN. — «Brasil» (.); «La curación por el espíritu» (.).

**Ediciones «CENIT».**

«Ideario», por R. MELLA, 250 francos.

«El fascismo en la ideología del siglo veinte», por Pr. C. M. RAMA, 150 francos.

«La Grecia Libertaria», por HAN RYNER, 60 francos.

«Marx y Bakunin», por Fritz BRUPBACHER, 200 francos.

«Crítica anarquista de la sociedad actual», por el Prof. J. OTTICICA, 50 francos.

«Biografía de Bakunin», por J. GUILLAUME, 50 frs.

**En francés. COLECCION «POURPRE», 320 francos volumen sencillo.**

Georges ARNAUD. — «Le salaire de la peur».

Pierre BENOIT. — «Kenismark».

Erskine CALDWELL. — «La route au tabac».

Alphonse DAUDET. — «Sapho».

André GIDE. — «Les caves du Vatican»; «L'Ecole des femmes»; «Les faux monnayeurs».

Maxime GORKI. — «Ma vie d'enfant».

Ernest HEMINGWAY. — «L'adieu aux armes»; «Pour qui sonne le glas» (.).

Rosamond LEHMANN. — «L'invitation à la valse».

HERVE BAZIN. — «La mort du petit cheval».

V. BLASCO IBAÑEZ. — «Les quatre cavaliers de l'Apocalypse».

Anatole FRANCE. — «Histoire cémique»; «L'Ile des pingouins»; «Le lys rouge»; «Le Petit Pierre»; «Les sept femmes de Barbe Bleue»; «Le jardin d'Epicure»; «Les contes de Jacques Tournebroke».

Arthur KOESTLER. — «Spartakus»; «Le zéro et l'infini».

Octave MIRABEAU. — «Le jardin des supplices».

Jules ROMAINS. — «Le dieu des corps»; «Lucienne».

B. TRAVEN. — «Le trésor de Sierra Madre».

Emile ZOLA. — «La bête humaine», «Le rêve», «Une page d'amour»; «Thérèse Raquin».

Romain ROLLAND. — «Colas Breugnon».

John STEINBECK. — «Des souris et des hommes».

Kathleen WINSOR. — «Ambre».

**COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO».**

«Luis Vives», por A. LANGE, 400 francos.

«Voltaire», por Arturo LABRIOLA, 420 fr.

«Tacito», por Gaston BOISSER, 420 fr.

«Eacon», por Charles de REMUSAT, 420 fr.

«Froudhon» (su vida y correspondencia), por C. A. SAINTE-BEUVE, 420 fr.

«Condorcet», por Juan F. ROBINET, 625 fr.

«Malatesta» (su vida y su obra), por Luis FABRI, 600 francos.

«Schopenhauer», por Th. RIBOT, 420 fr.

«Oscar Wilde», por Thomas H. BELL, 600 fr.

«Descartes», por Alfredo Fouillé, 400 fr.

«Stuar Mill», por H. TAINÉ, 600 fr.

«Frobel», por G. PRUFER, 420 fr.

«Walt Whitman», por Luis FRANCO, 280 fr.

«Madame Stael», por Albert SOREL, 420 fr.

«J.-J. Rousseau», por Emile FAGUET, 600 fr.

«Atahualpa o la tragedia de Amerindia», por Neptali ZUNIGA, 600 francos.

«Mazzini», por Bolton KING, 525 fr.

«Danton», por Hilaire BELLOC, 420 fr.

«Averroes», por Ernesto RENAN, 525 fr.

**COLECCION «RECONSTRUIR».**

«Origen del socialismo moderno», por Horacio E. ROQUE, 150 francos.

«Ni víctimas ni verdugos», por Albert CAMUS, 100 fr.

«La voluntad de poder», por Rudolf ROCKER, 100 fr.

«Antes y después de Caseros», por SOUCHY, 150 fr.

«Georg Fr. Nicolai», por Eugen RELGIS, 100 fr.

«Reivindicación de la libertad», por G. ERNESTAN, 150 francos.

«Arte, Poesía, Anarquismo», por Herbert READ, 150 fr.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos de envío a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a Valerio MAS — Servicio de Librería del Movimiento  
4, rue de Belfort — TOULOUSE (Haute-Garonne)

GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hédomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)

Ayuntamiento de Madrid